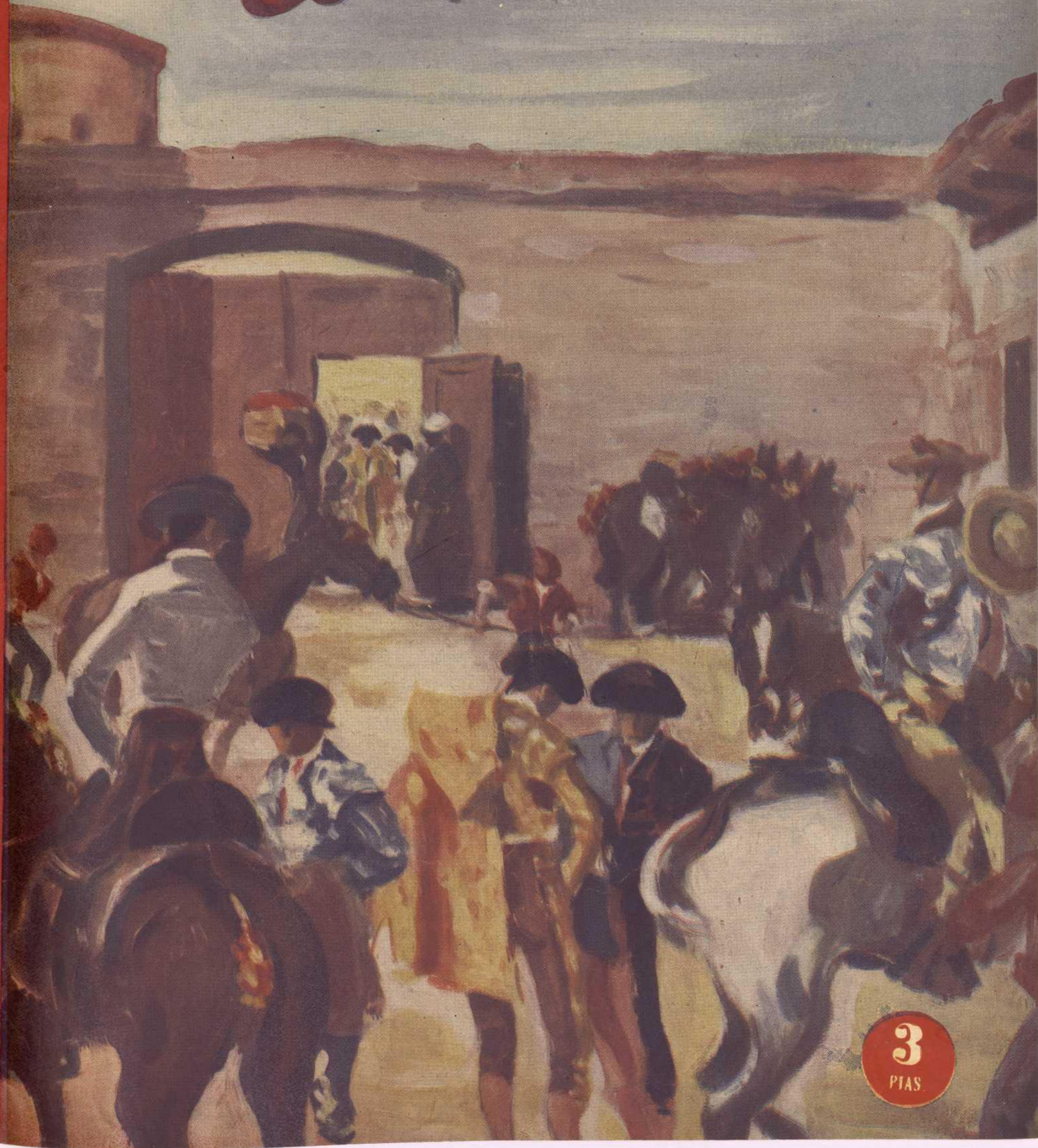


El Ruedo



3
PTAS.



Larga cordobesa



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

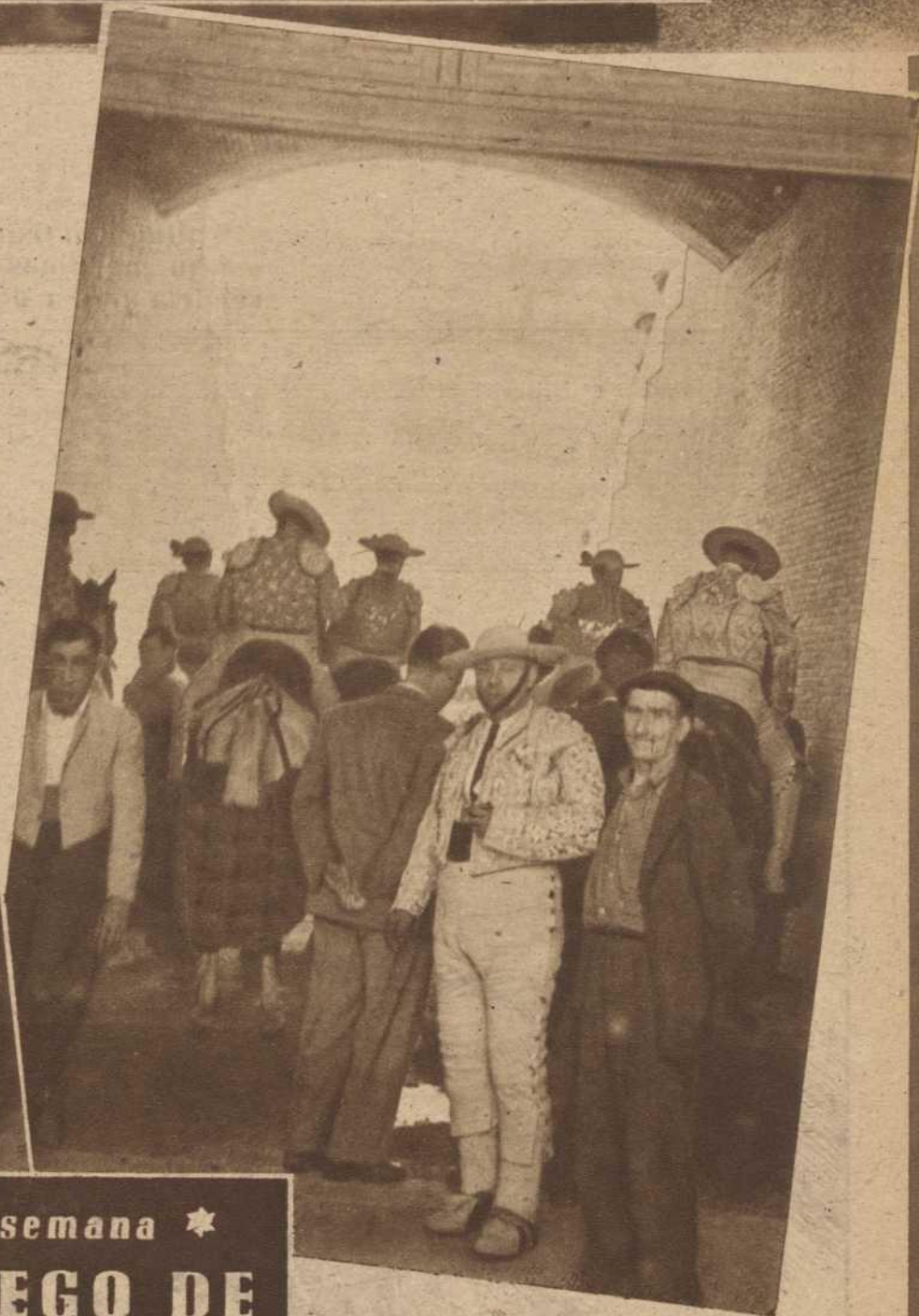
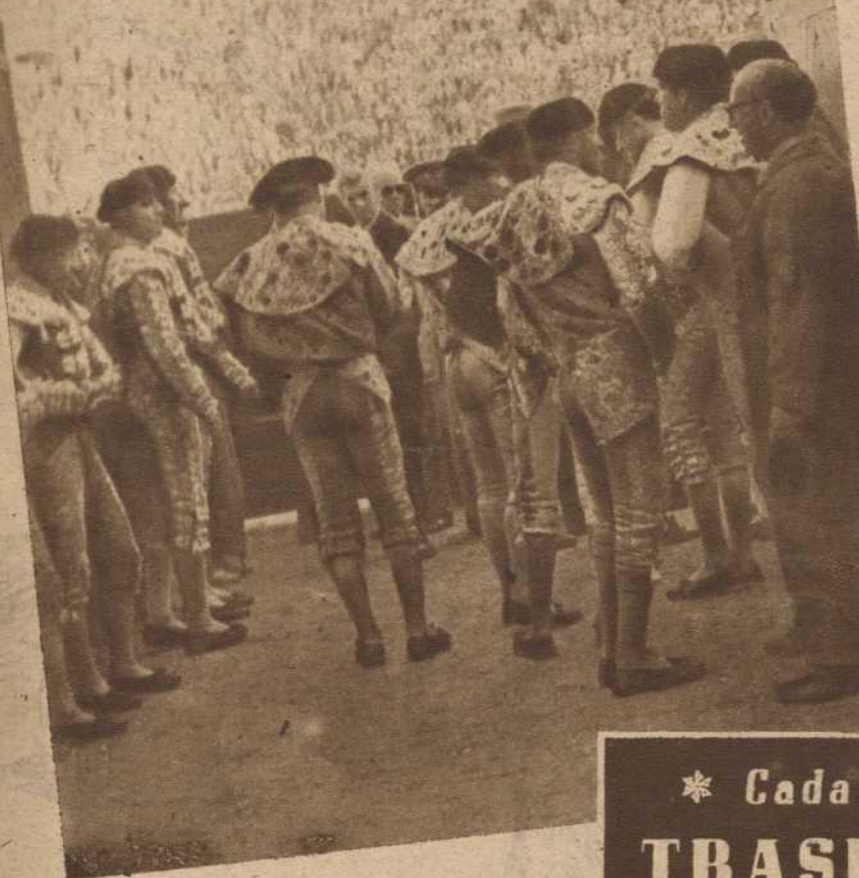
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 73. — Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 11 de enero de 1951 - N.º 342



* Cada semana *

TRASIEGO DE SUBALTERNOS

EN estos días primeros del año, que es calma en los ruedos y todavía la esgrima entre empresarios y apoderados no se practica a fondo, la nota que anima los corrillos taurinos y da calor a los comentarios es el acoplamiento de las cuadrillas, el trasiego de los subalternos. Porque una actualidad inminente es el lleva y trae del pleito mejicano —del cual nos ocupamos en otro lugar de este número—; pero ello significa otra clase de negociaciones que no depende únicamente de los toreros españoles darlas por terminadas.

Las de los cambios de subalternos, sí. Esa es cuestión de casa, y así anda tan revuelta con ese aire característico de las mudanzas. En estos días es frecuente escuchar: «Fulano ya ha recibido la carta.» «Mengano, que iba hasta ahora con tal matador, irá con cual.» «¿Qué le ha pasado a Zutano (aquí el nombre de uno de los banderilleros más famosos) para que se haya despedido o le hayan escrito la carta despidiéndole?» El interés no es solamente pura curiosidad, porque en este trasiego se producen vacantes codiciadas, y a ocuparlas tienen muchos aspirantes.

Bien se comprende lo que para los subalternos representa salir colocado desde el comienzo de la

temporada. Son las corridas fijas; es la despreocupación de toda otra cosa que no sea la de acudir puntualmente a la cita el día que deba salirse en «la rubia» o en «el Hispano» para recorrer durante la noche kilómetros y kilómetros de carretera. Esto es el «arreglo». Entonces ya está todo resuelto, porque a la llegada a las poblaciones donde haya que torear al día siguiente el mozo de estoques del matador o el «ayuda» local habrá solucionado el problema de las camas y la entrega o la recogida de los pequeños maletines que contienen «los hierros» o los trajes de luces. Es, pudiéramos decir, la ordenación del presupuesto.

Mas para el subalterno «suelto», el que no logró acomodo en una plantilla, el calvario empieza con la primera corrida. Debe estar pendiente de si tal o cual matador no lleva la cuadrilla completa; estar al tanto de esas corridas que se organizan ocasionalmente; enterarse pronto, antes que nadie, de si algún compañero sufrió percance y llegar a tiem-

po hasta el matador o el apoderado con la pretensión de sustituirle, o procurarse recomendaciones cerca de los que rigen las Plazas importantes para salir «por la Empresa».

Por eso, en estos días en que la reglamentación sindical determina que se dé término a la organización de las cuadrillas, este trasiego de subalternos es la preocupación de tantos hombres que buscaron en el toreo el medio fundamental de resolver sus vidas.

Luego, cuando ya el trasiego ha pasado, la extrañeza es en los aficionados. De momento no se acostumbra a estos cambios de picadores y banderilleros. Llegan a suponer que los equipos debían ser permanentes, porque les parece raro que quien corrió los toros de una figura sea el mismo que ahora lo hace para otra. Y sin embargo, cuando unos y otros se encuentran en la Plaza, aun en puestos distintos, se olvidan de todo y están atentos a cubrir los riesgos de sus compañeros. Y es que en esto de los toros todas las mentirillas y todas las artimañas andan entre bastidores, porque la única verdad es la de los ruedos.

EMECE

AYER Y HOY

«BAJO CERO»

Por ANTONIO CASERO

- ¡¡Qué frío tengo, Bailarín!!...
- No me digas, Romereño. ¡¡Qué bien nos
vendría un par de las de fuego!!...



ANTONIO CASERO

El pleito taurino hispano-mejicano, en vías de solución



David Jato, el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, intenta demostrar aquí sus aptitudes para resolver «todos» los «problemas» taurinos

NINGUN acontecimiento en la vida taurina, durante la obligada pausa del invierno, como el de la solución del pleito hispanomejicano. Cualquier noticia concreta sobre este tema puede ser en este momento de máximo interés para todos los aficionados. Por ello hemos hecho unas preguntas al jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, para evitar caer en un falso estado de optimismo, como los que han venido sucediéndose durante estas tres temporadas de ruptura.

—¿Cuál es —preguntamos en primer lugar al camarada Jato— la que pudiéramos llamar tu posición inicial ante el pleito?

—Hace aproximadamente un año —nos responde—, y con motivo del pleito taurino, hice unas declaraciones para el periódico mejicano "Esto", que tuvo a bien publicárlas bajo el título de "Las cosas de David Jato". Entre otras "cosas", decía: "El problema está peor de lo que creen los optimistas." "Será difícilísimo que pueda llegarse a un arreglo en esta temporada." "El próximo año los mejicanos verán toreros españoles, y los españoles, toreros mejicanos."

—¿En qué basas el actual aspecto favorable del asunto?

—El punto de arranque de la favorable situación actual viene del espíritu que ha ido ganando a todos, de lo estúpido de un pleito tan difícil de concretar, que alguna vez llegué a bautizarlo con el nombre de "pleito fantasma". Las dificultades económicas con que se desenvuelve la Fiesta, tanto en Méjico como en España, han empujado a encontrar una fórmula que permitiera un intercambio que, indudablemente, ha de ser tanto aquí como allí, motivo de recuperación.

—¿Es adecuada esa denominación que ya se ha dado a las proposiciones de "libre contratación reglamentada"?

—Salvo en las utopías anarquistas, la libertad, en absoluto, no existe; por ello, la reglamentación que se pretende, en modo alguno impide que se denomine la fórmula empleada como de libre contratación.

—¿Cuál es el espíritu, el fondo, que anima la fórmula propuesta?

—Las discusiones anteriores solían basarse en números; números de plazas, cantidades de diestros a intercambiar y cifras que suponían los contratos aquí y allá. Era difícil entenderse así. La reciprocidad que todos deseamos debe basarse en la comprensión, la generosidad y la amplitud de miras; reciprocidad en las facilidades para todos aquellos que realmente merezcan cru-

zar el Atlántico, sin fijarse en si van a ganar más los de aquí o los de allí. El valor y el arte son los que realmente deben fijar las ganancias, y no el Sindicato o la Unión de Matadores de Toros.

Estamos en un todo de acuerdo con estos últimos párrafos que Jato nos ha dicho como expresando nuestros propios pensamientos. Nunca creímos en aquellas posturas aritméticas frente a lo que es, en suma, arte y valor para jugarse la piel.

—Otra cosa, camarada Jato, ¿qué solución se dará al detalle de los contratos incumplidos en Méjico?

—La solución que se da a los contratos incumplidos, es varia, ya que alguno de los afectados pedirá no pesos, sino la posibilidad de actuar nuevamente en las Plazas de Méjico.

—¿Existe también algún contrato incumplido por parte española?

—En España, de una manera oficial este Sindicato no ha recibido ninguna reclamación de contratos incumplidos a diestros mejicanos. Sin embargo, en la última reunión celebrada por la Junta Sindical del Grupo Taurino, un empresario mencionó un incumplimiento de su Plaza con el mejicano "Cañitas".

—Y los ganaderos, ¿qué posición adoptan ante la solución del problema?

—En este momento no tengo noticias de que ningún mejicano o español, matador de toros, subalterno, empresario o ganadero, se oponga a esta reconciliación taurina.

—¿Quién, o quiénes, descuellan en su esfuerzo o en su interés por el arreglo?

—De resaltar, por nuestra parte, a alguien en lo que se refiere a la iniciativa de terminar cuanto antes con la actual situación, le correspondería al grupo de matadores de toros que actualmente compone la Junta de este Sindicato.

—¿Crees que pueda sentirse herido el amor propio de alguien si, como esperas, se soluciona el problema de acuerdo con las proposiciones enviadas a Méjico?

—La firma del acuerdo debe representar el final de todas las rencillas; entiendo que sería

equivocado hacer balance de quiénes han puesto más y quiénes menos, pues con esto no conseguiríamos otra cosa que la de sembrar la cizaña que algún día pudiera volver a crecer. Yo, como jefe del Sindicato del Espectáculo, afirmo que éste será el último acuerdo taurino hispanomejicano que firme. Porque entiendo que ha de ser lo suficientemente durable para que lo considere como definitivo.

Ante la rotundidad de estas palabras, referentes ya a una época posfirma del acuerdo, entendemos que sólo nos queda ya hacer una pregunta. Esta:

—¿Y no habrá nuevas fricciones ante los siempre posibles pequeños inconvenientes que surjan en la práctica?

—El hecho de que la experiencia nos aconseje modificar alguna de las cláusulas que ahora puedan aprobarse, no debe nunca volver a suscitar otra ruptura. Creo que es el momento de meditar sobre los derroteros de la Fiesta nacional. Este año, con el acuerdo hispanomejicano, podrá la Fiesta desenvolverse con una mayor holgura que en temporadas anteriores, pero se engañarán los que piensen que se ha vencido definitivamente la crisis que sufren los espectáculos taurinos. Será necesario un serio y severo planteamiento de las bases económicas que sirven como desenvolvimiento de un mundo, reducido exclusivamente al iberoamericano, y que es necesario defender contra todas las acechanzas y peligros, y a ello ayudará, indudablemente, este acuerdo de familia, que ya tocamos con las manos.

Transcritas fielmente las palabras del camarada Jato, sólo nos resta ya decir que en el Sindicato reina una completa seguridad de que esta vez se va a solucionar el pleito. Se piensa incluso en los detalles para la celebración en la misma fecha de dos corridas, una en Méjico y otra en España, que señalarán el comienzo de la nueva etapa. Es de suponer que de cumplirse las esperanzas actuales, nuestra Fiesta tenga el máximo brillo en este año de 1951, que parece empezar con tan buenos auspicios este aspecto.

A. ALVAREZ MIRANDA



El viernes de la semana pasada se reunieron en Méjico los matadores de toros y Antonio Velázquez, en representación de la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos; firmó el contrato colectivo de trabajo con la Empresa de la Plaza de Toros de México, resolviéndose así el pleito interno que mantenían. En la foto vemos a Velázquez en el momento de estampar su firma como secretario general interino, y a Luis Castro, «el Soldado» y José Muñoz, que también firmaron como miembros del Comité de la Unión. Aun queda por firmar con los banderilleros y picadores y con la Unión de Ganaderos para que dé principio la temporada de toros (Foto Agencia Cifra Gráfica, de Méjico)

Una página sobre toros

... "que son las "corridas de toros", espectáculo que no tiene similitud con ningún otro, que ha resonado en todo el mundo y que, dentro de las dimensiones de la historia española de los dos últimos siglos, significa una realidad de primer orden."

«ENVIANDO A DOMINGO ORTEGA EL RETRATO DEL PRIMER TORO»

Al publicarse ahora, editada por la Revista de Occidente, la conferencia sobre "El arte del toreo" que Domingo Ortega dió el año pasado en el Ateneo de Madrid, aparece con un anejo del insigne pensador español José Ortega y Gasset. Nos complacemos en darlo a conocer a los lectores de EL RUEDO.

EN esta conferencia un gran torero habla de lo suyo. Nótese que, reduciendo en la medida que le es dada las consideraciones generales y los innumerables temas conexos con el arte de torear, se recluye en la cuestión de dónde están los pitones del toro y dónde, en relación con ellos, tiene que estar la cadera del torero y cada una de sus piernas y su brazo, y qué movimientos y quietudes debe practicar. Lo que Domingo Ortega dice está pensado desde el ruedo, en peligrosa proximidad a las astas del animal, y allí tiene el lector que situarse imaginariamente para poderlo entender. Porque de lo que pasa entre toro y torero sólo se entiende fácilmente la cogida. Todo lo demás es de arcana y sutilísima geometría o cinemática. La mayor parte de los que asisten al espectáculo no han conseguido nunca representarse con claridad y precisión en qué consisten las más vulgares suertes: por ejemplo, banderillear al cuarteo. En la lidia todo es rápido, incluso lo que relativamente calificamos de lento —"sosegadas prisas" llama el varilarguero

bir en su detalle la doble melodía de movimientos que es cada suerte. De aquí que la doctrina tauromáquica expuesta por Domingo Ortega se nos presenta con cierto aire de teorema geométrico. Toro y torero, en efecto, son dos sistemas de puntos que han de variar en correlación uno con otro.

Es extraño que no se haya compuesto nunca una geometría o cinemática taurina, cuando todo el que ha querido explicar una suerte ha tenido que tomar el lápiz y dibujar líneas que simbolizan movimientos. Mas no voy a entrar ahora en ello.

Me encuentro con que mi amigo y homónimo desea que unas palabras mías acompañen a lo dicho por él, y como lo dicho por él es del más riguroso tecnicismo, me parecería incongruente trazar algunos signos caligráficos, dibujar una tenue orla verbal. Yo no soy un "aficionado a los toros". Después de mi adolescencia son contadísimas las corridas de toros a que he asistido, las estrictamente necesarias para poder hacerme cargo de "cómo iban las cosas". En cambio, he hecho con "los toros" lo que no se había hecho: prestar mi atención con intelectual generosidad al hecho sorprendente que son las "corridas de toros", espectáculo que no tiene similitud con ningún otro, que ha resonado en todo el mundo y que, dentro de las dimensiones de la historia española en los dos últimos siglos, significa una realidad de primer orden. Era cuestión de honor para un hombre de pensamiento explicarse su origen, su desarrollo, su porvenir, las fuerzas y resortes que lo engendraron y lo han sostenido. Sobre las "corridas de toros" se han publicado no pocos libros, algunos excelentes, producto de un esfuerzo meritorio. Pero han sido compuestos desde el punto de vista del "aficionado", no del analizador de humanidades. Siempre sentí como algo penoso e indebido que no se hubiese estudiado con el mismo rigor de análisis que cualquier otro hecho humano éste que es de muy sobrado calibre. No es, pues, cuestión de afición o desafección, de que parezca bien o parezca mal este espectáculo tan extraño. Cualquiera que sea el modo de pensar sobre él —y el mío es hasta ahora completamente inédito—, no hay más remedio que esclarecerlo. No he escrito nunca sobre materia tauromáquica, y no son las circunstancias presentes oportunas para que inaugure tal operación. Prefiero, pues, enviar a Domingo Ortega algo que acaso no interese a los lectores de su conferencia, pero que es cosa nueva y de importan-

Daza a los trances del toreo (escribía en torno a 1775)—, y como además es dramático y nos sobrecoge, no deja margen a la atención para percibir

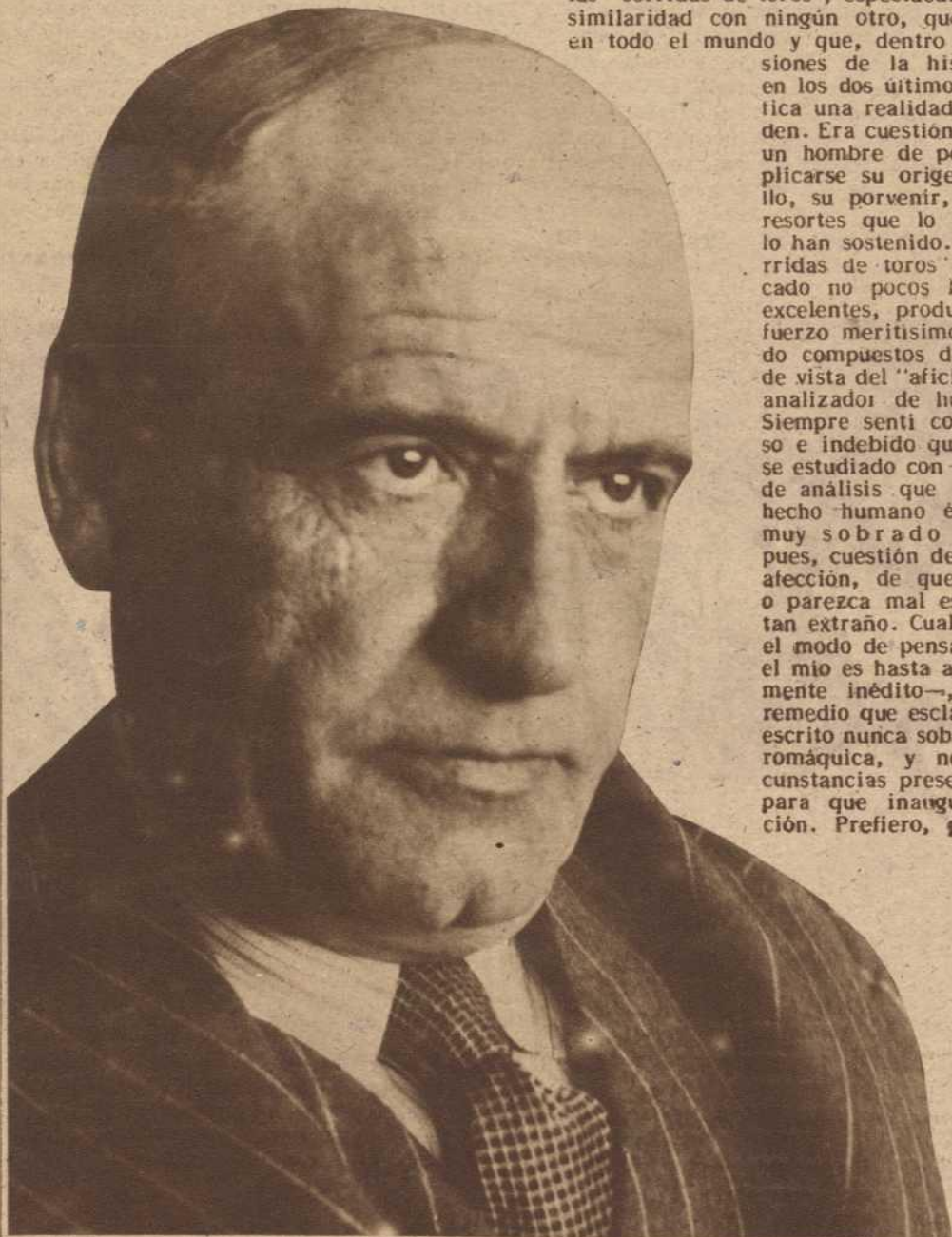
cia en un estudio a fondo de la realidad que han sido las corridas de toros.

Como es sabido, la variedad vacuna dotada de bravura es una especie zoológica arcaica que se ha perennizado en España, cuando desde muchos siglos antes había desaparecido de todo el mundo. Las causas de esta perduración no han sido aún esclarecidas. Sólo es patente que en las últimas tres centurias las fiestas nobles de toros, primero, y las corridas populares, después, han logrado su artificial conservación. No sé si se tiene esto bien en cuenta, si se está atento a que esa función del coraje, lo que en la terminología taurina se llama "casta", es superlativamente inestable y siempre a punto de extinguirse.

La furia de nuestra res brava no se parece a ninguna otra en el mundo animal aun existente. Esto hacia muy difícil explicar el origen zoológico del bovino que con tanta pasión la ejercita. De un lado aparece el toro específicamente bravo, rodeado por todas partes de vacunos domésticos en que tal o cual individuo manifiesta ocasionalmente furibundez, pero que como linaje han hecho proverbial su mansedumbre. De otro lado, hay que todas las variedades, especies o subespecies de bovinos domésticos y mansuetos provienen de un tipo de toro originario, el *bos primigenius*, que era feroz. Los alemanes le llaman *auerochs*, o toro salvaje, y los germanos y celtas debían nombrarle con un nombre parecido, que a los oídos de Julio César sonaba *urus*. Fue él quien introdujo este vocablo en la lengua latina. Era un animal enorme y peligrosísimo que poblaba los bosques de la Europa central y nórdica, constituyendo la gran caza a que los señores del tiempo se dedicaban. Julio César se complace una y otra vez en decirnos cómo en las pausas de su beligerancia cazaba el *uro*. Pero es típico de su estilo que no nos describe nunca al animal de modo suficiente para que podamos representárnoslo. Con lo cual la espléndida bestia se convirtió en un mito entregado a la libre fantasía, y como todo mito, generoso en metamorfosis. Unos lo imaginaban como un bisonte; otros, como un búfalo, y en seguida veremos, no pocos le aproximaban a fieras que nada tienen que ver con los bovinos.

El toro primigenio, o *uro*, desaparece como especie viva durante la baja Edad Media. Sin embargo, a comienzos del siglo XV perdura en los bosques de Lituania, lindantes con Prusia. Dos siglos después —nos comunica el doctor Otto Antonius (1)— quedan aún unos cuantos individuos supervivientes en Polonia, a saber: en el gran bosque llamado Jaktorowka, a cincuenta y cinco kilómetros por el sudoeste de Varsovia. Este bosque fue el último refugio del *uro*, como en nuestro tiempo el bosque de Bialowiza lo es del bisonte. En 1564 vivían aún en el Jaktorowka 38 *uros*, de ellos, ocho machos adultos y tres jóvenes, 22 vacas y cinco terneras. En 1599 había descendido el número a 24 animales, y en 1604, a cuatro. En 1620 no quedaba más que una vaca, la cual —probablemente el último ejemplar de su especie— sucumbió en 1627.

Es inconcebible que siendo tan reciente la desaparición completa —según Antonius— de este animal no constase en la conciencia pública y en los hombres de ciencia europeos cuál era su figura y tuviera que seguir la imaginación elaborando sus fantasmagorías. La cosa es aún más extraña si se advierte que Segismundo, barón de Herberstein —1486-1566—, embajador de Carlos V y de su hermano Fernando, había descrito bastante bien al animal en su libro *Rarum moscovitarum comentarii*, e incluso publicaba grabados representándolo. Los grabados son toscos, y tal vez sólo un español que los vea puede reconocer bien lo que quieren figurar.



Don José Ortega y Gasset

(1) "Die Abstammung der Hausrinder" ("Descendencia de los vacunos domésticos"). Die Naturwissenschaften, 24 octubre 1919.

de Ortega y Gasset

Así andaba el asunto cuando, a comienzos del siglo pasado, el zoólogo inglés H. Smith encontró en un anticuario de Augsburgo cierto cuadro que representaba un bovino de fina y grande cornamenta. En un rincón del cuadro se leía la palabra *Thur*, que es el nombre polaco del uro. La comparación de esta figura con los restos óseos que del animal se conservan, daba como resultado completa coincidencia. Sin embargo, fué preciso esperar el estudio de M. Hiltzheimer sobre el aspecto del uro para que quedase plenamente establecido que el cuadrato de Augsburgo —entretanto desaparecido— era el retrato de uno de los últimos ejemplares, tal vez, del póstero superviviente del toro primero o primigenio (1).

La presencia de esta figura aclara de plano la cuestión de nuestro toro bravo. Es éste, con toda evidencia, el descendiente directo del uro o *Auerchs*. El único eslabón intermedio que acaso ha habido es la forma cuaternaria del uro, que era de tamaño un poco menor, y tuvo su expansión principal en Mesopotamia y el norte de África. El primigenio —figurado en la imagen adjunta— era mucho mayor que el más corpulento de nuestros toros. En cuanto al pelaje,

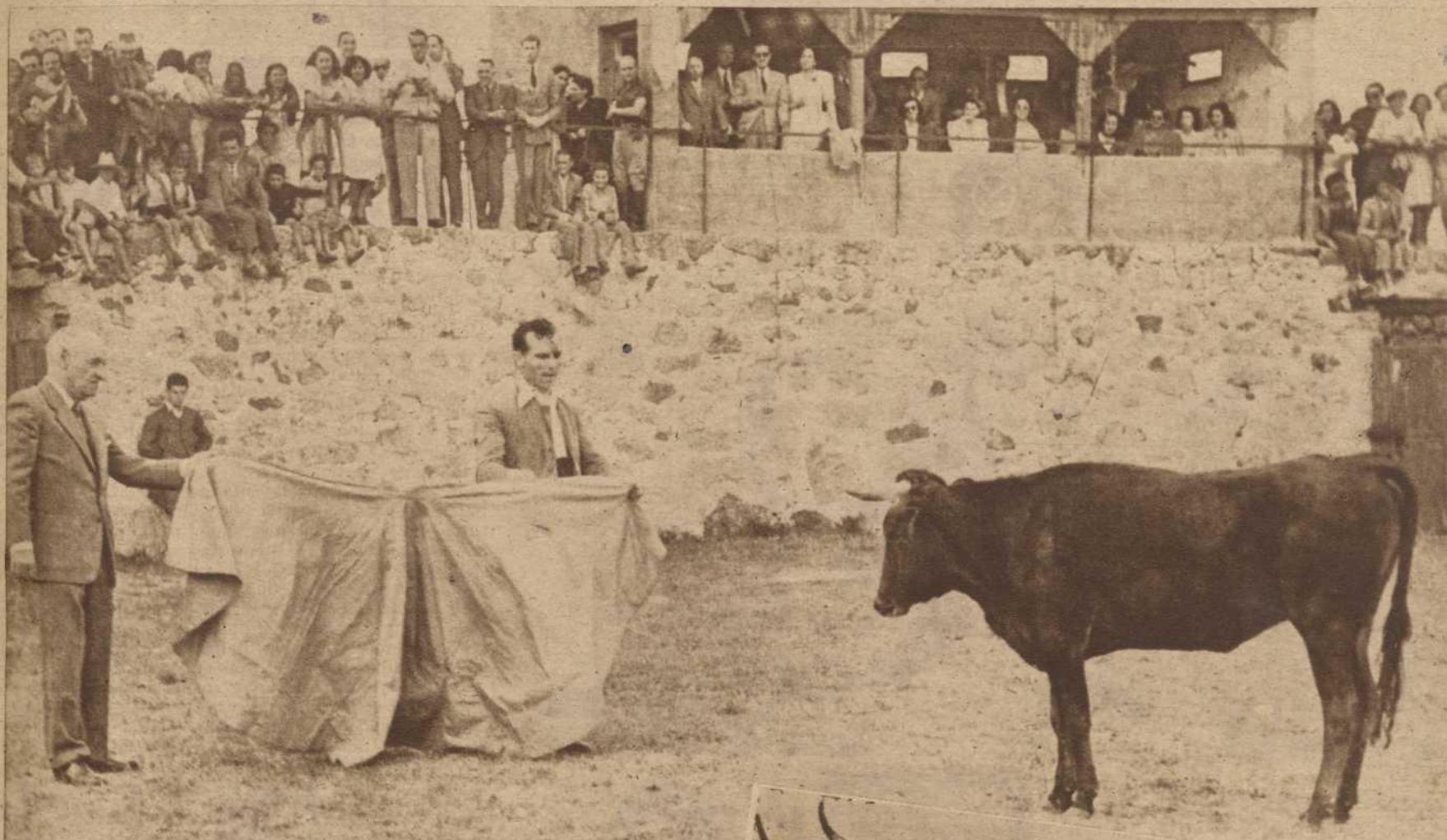
Th. Burnett, de quien recibe y a quien envía noticias sobre los nuevos libros, dice: "No he visto aún la nueva edición de Julio César, pero soy yo quien envié a los editores el retrato del *urus*, porque interesé al rey de Prusia en que lo hiciese hacer del natural sobre el que tiene en Berlin. El *urus* (de que Julio César habla) no es un oso, sino una especie de toro de un tamaño y una fuerza extraordinarios; en alemán se le llama *Auerchs*" (1).

Estas palabras abren un camino directo para la solución del enigma que el cuadro augsburguense plantea. ¿De qué ejemplar superviviente ha sido hecho este retrato en que nos aparece un magnífico macho en actitud —ojo radiante, manos y jarretes en tenso avance— que los españoles conocemos tan bien? La factura pictórica no nos dirige a los comienzos del siglo XVII, en que aún perduran, dentro de Alemania, las técnicas del XV, sino que lo situaríamos mejor a fines del seiscientos, es decir en torno a 1700. La afirmación de Antonius, que fecha en 1627 la extinción del último *bos primigenius*, puede valer para el rebaño más importante que queda-

ba, y era el de Polonia; pero el texto de Leibnitz nos lleva a pensar que, tal vez procedentes de ese rebaño, poseía el rey de Prusia, cuyos cazaderos lindaban con los bosques de Varsovia, algunos individuos, y en tiempo del gran filósofo, tal vez, un último superviviente. Curioso de todo y a todo atento, este trágico destino de toda una magnífica especie concentrada en un solo individuo, le movió a asegurar la conservación de su aspecto. ¿No es sobremana probable que el cuadro de Augsburgo sea el que fué pintado por su moción y enviado al editor de Julio César? La última palabra sobre la cuestión queda ahora fácilmente soluble. Basta que alguien busque esa edición de Julio César en alguna biblioteca alemana y compare el grabado allí impreso con la imagen que aquí va reproducida.

La conferencia de Domingo Ortega es un documento único en la historia de la tauromaquia, porque en ella un maestro insigne del arte se ocupa en definir menudamente el esquema de movimientos en que la técnica del toreo consiste. No creo que vaya mal como anejo a sus páginas la imagen, desconocida en España, del primer toro.

(1) "Die Philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz". Herausgegeben von G. J. Gerhard. Tomo III, pág. 325.



tenemos noticias muy precisas, debidas al barón de Herberstein y completadas por Janicki y otros. Era el uro adulto negro listón, a veces, castaño oscuro. Terneras y becerros eran más claros, llegando casi al retinto en colorado.

Pero los que hasta ahora se han metido en este asunto dejan en el aire la pregunta de cuál fué el origen de ese cuadro arrinconado en un anticuario de Augsburgo. Aquí es donde creo poder ofrecer una pista inesperada, pero que en seguida resolverá indefectiblemente el enigma.

Hay un pasaje de una carta de Leibniz —¡nada menos!— en que nadie ha reparado. Escribiendo en 18 de octubre de 1712 a su corresponsal,

Durante una fiesta campera celebrada en «Navalcaide», finca propiedad de Domingo Ortega, éste y el ilustre pensador don José Ortega y Gasset torearon una becerro al alimón (Foto Cano)

Retrato hecho por un pintor en el siglo XVII del toro primigenio, uro o *Auerchs*, tal vez del último individuo que de la especie sobrevivía

(1) M. Hiltzheimer. "Wie hat der Thur ausgesehen?". Jahrbuch für wissenschaftliche und praktische Tierzucht. V. Jahrgang, 1950. Tengo fotocopias de este artículo y de otros sobre el tema, que sería interesante publicar en alguna revista española de agricultura, ganadería o veterinaria.



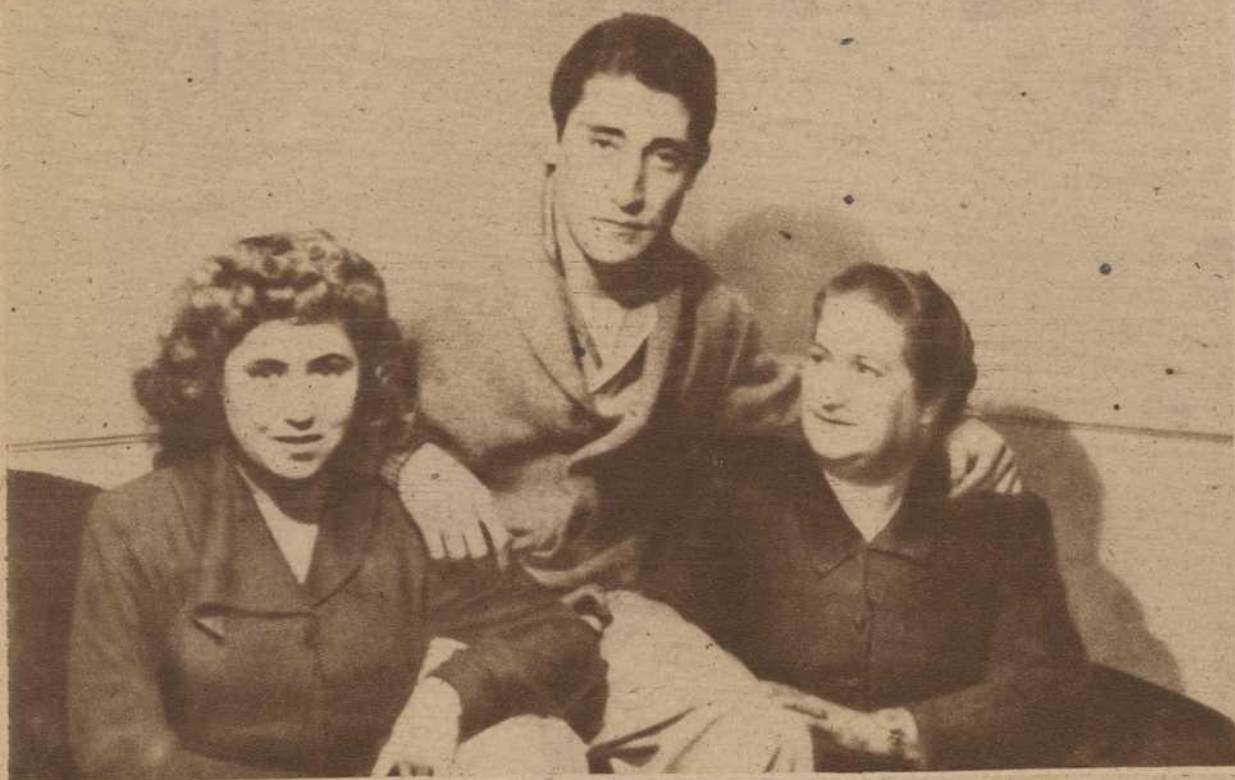
* EL HOGAR DE LOS TOREROS *

"CALERITO" ha colmado su mayor ilusión: comprar una casa para su madre

CUANDO hemos penetrado en el nuevo domicilio del matador de toros Manuel Calero, "Calerito", para llevar a cabo este reportaje —que ha de ir entreverado, un tanto furtivamente, en la serie de ellos, tan magistrales, del compañero "Barico", realizador brillante de esta sección de EL RUEDO—, nos gana por completo el sentimiento de simpatía y admiración, no ya hacia el torero, sino hacia el hombre de bien, que con toda nobleza se traza un camino y lo corona con tanto ánimo como tesón y ga-



Desde una de las terrazas de su casa, «Calerito» contempla esta perspectiva del barrio de Santa Marina, en muchas de cuyas casas tantos toreros nacieron y vivieron



to, antigua y moderna al propio tiempo. Antigua por su estructura, por su amplitud, por sus comodidades; moderna, por los detalles de lujo, de buen gusto, que presiden en su mobiliario, en su iluminación y decoración. Bien a las claras dice la casa que en ella hay dos espíritus femeninos, por entero atentos al cuidado de la conservación de este presente ofrecido por el torero a sus más queridos seres.

Al recibirnos "Calerito, con esa cordialidad y sencillez tan suyas, nos invita a recorrer las habitaciones de su nueva casa. Pasamos por el "comedor de lujo", por la sala de estar, por el recogido despacho —de cuyas paredes penden retratos del espada y otros que son como tributo de admiración a la memoria de "Manolete"—, hasta llegar al "comedor de diario", donde nos presenta a su madre, doña Eugenia Cantero —el amor máximo de su vida, puesto que a los ocho años quedó huérfano de padre—, y a su hermana Genoveva —Geni la llama cariñosamente—, que es la que hoy vive con ellos, ya que Josefina casó el año anterior y formó hogar aparte.

Notamos en la mirada de la madre —dulzura y bondad— el cariño entrañable hacia el hijo que

llardía. Nuestra visita a la casa de "Calerito" —preciso es aclararlo— no es la visita del crítico al torero. Es la del repórter, o más bien la del amigo, que acepta la invitación amable para conocer el nuevo hogar en el que —desde hace un mes escaso— mora el matador con su familia. Y verdaderamente que es para elogiar y para admirarse la labor de Manolo Calero en los pocos años en que viene dedicándose a la profesión de lidiador de reses bravas. Cuando después de un periodo de lucha tenaz —siempre con el afán de hacerse torero— vino de Valencia a Córdoba en 1948, fué acogido Calero en el domicilio modesto de su hermano Antonio, en la calle de Marroquines, número 10. Entró, entonces, en el típico barrio de Santa Marina, de donde ya no ha vuelto a salir, porque después, ya con su madre y sus dos hermanas, alquiló un piso en la calle Horno, 24, y ahora ha inaugurado su casa recién adquirida, en la calle Puerta del Rincón, 90.

"Calerito" correspondió a la acogida de su hermano Antonio, adquiriendo para él un camión de transportes, con el que hace el servicio a Pozoblanco. Aquella deuda de cariño y afecto estaba, si no saldada, correspondida. Más tarde, este año, ha logrado colmar la mayor ilusión de su vida: ofrecer a su madre una casa con el dinero ganado a fuerza de constancia y de valor ante los toros. Una casa cordobesa, esta de "Calerito",

«Calerito» con su hermana y con su madre, a la que ha regalado la casa en que ahora viven



Este es el momento en que «Calerito» despacha con su apoderado, Diego Martínez



ha sabido jugarse la vida con la ambición noble de proporcionarle este bienestar de que ahora goza.

Allí quedan las dos mujeres de la casa, mientras "Calerito" nos muestra el resto del inmueble. En el amplio dormitorio —tres huecos de balcón a la populosa vía que aboca al Campo de la Merced— un hermoso armario con la ropa de calle y otro, más pequeño, con los "vestidos" de torear, que en el momento de nuestra visita "Guerrita", el fiel mozo de estoques, limpia con esmero, ansioso de que otra vez haya que "hacer el equipaje" para empezar la temporada.

—¡No tengo yo ganas de ver los nazarenos!— nos dice riendo.

Desde las dos terrazas de la casa de "Calerito" se domina una considerable parte del panorama urbano de la ciudad y de su sierra incomparable. Destaca la silueta esbelta de los campanarios de Santa Marina, pila bautismal en la que tomaron nombre cristiano tantos famosos diestros cordobeses. Mas la temperatura de la tarde decembrina, nos obliga a descender de la altura y a tomar "calorías"—unas copitas del anís que lleva el nombre de "Calerito"—en el despacho del torero, al que ahora llega, como todos los días que se encuentra en Córdoba, a despachar la correspondencia o a consultar proyectos el apoderado don Diego Martínez, correcto siempre y siempre oportuno y "taurino", al que su juventud le hizo llegar tarde al mundillo de la Fiesta, pero con bríos suficientes para "lidar" con los primeros.

La casa de "Calerito"—hombre exento de orgullo—está abierta para todos: para los toreros y para los aficionados que empiezan —como él lo hizo—con ganas de luchar y de triunfar. Sánchez Saco, este otro joven diestro cordobés que ahora comienza ilusionado, también bajo la tutela del señor Martínez, es visita habitual. Allí va y habla de toros y sueña con ser. El ejemplo de "Calerito", a quien nadie ayudó, le sirve de acicate en futuras empresas. Y así debe ser, porque el de Manolo Calero es un ejemplo bien elocuente. Nació de la nada. Pasó privaciones. Quiso ser torero. Lo fué. Se trazó una línea de ambiciones que va coronando. La mayor de ellas, ésta: ofrecer a su madre una casa donde viviera rodeada de todas las comodidades.

No somos dados a frecuentar los hogares de los toreros. Pero esta visita a la casa de "Calerito", este apreclar de cerca la magnífica labor que para el bien de los suyos ha realizado, ha sabido ganar toda nuestra simpatía. Desde ahora creemos sinceramente que incluso quien no admire a "Calerito" por sus aptitudes para el toreo, debe admirarle, sin embargo, por su condición de hombre cabal. Y, sobre todo, por el título inapreciable de buen hijo, que con tanto derecho ostenta.

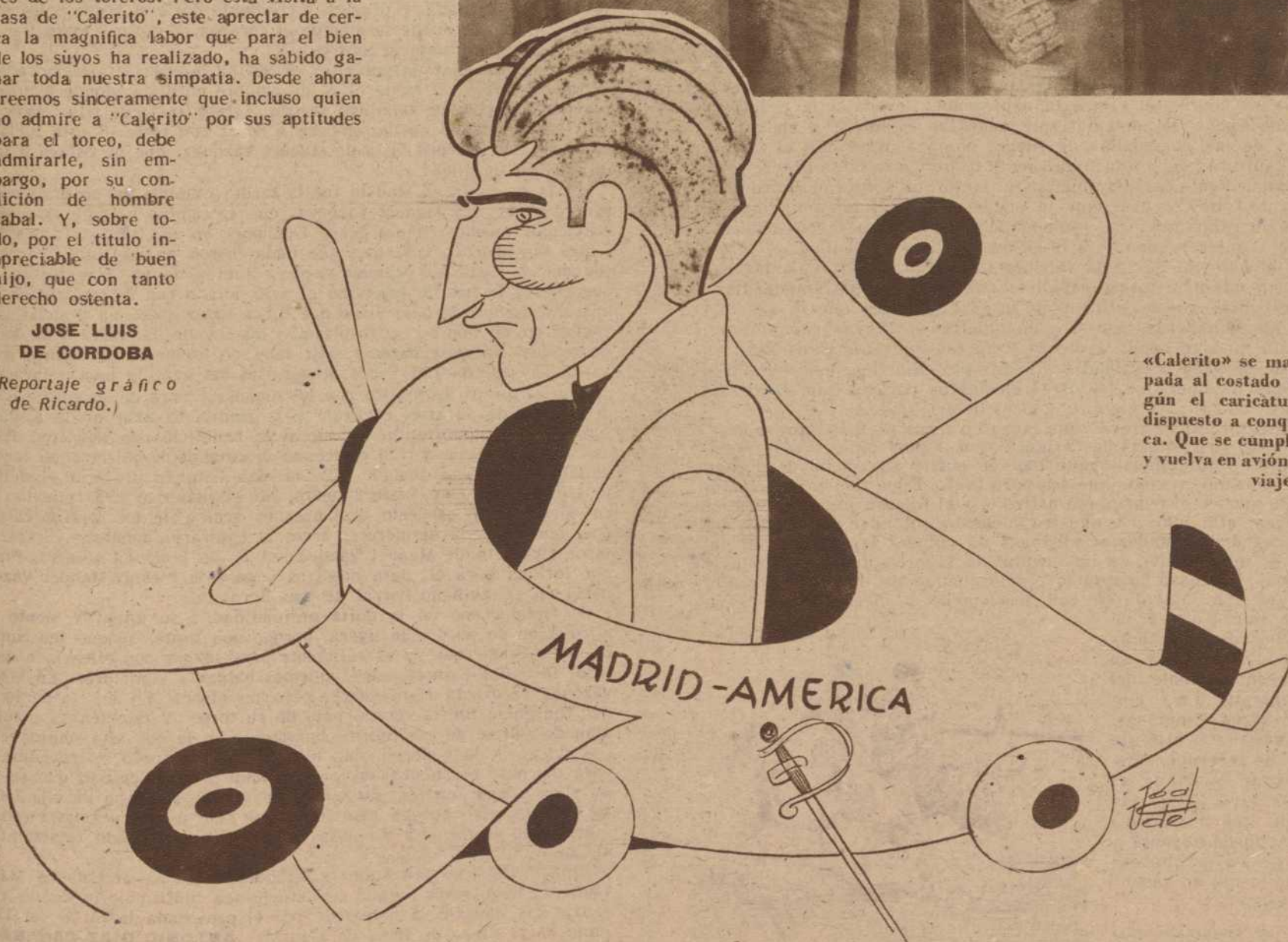
JOSE LUIS DE CORDOBA

(Reportaje gráfico de Ricardo.)



Aquí aparecen con «Calerito» su apoderado, José Luis de Córdoba, el novillero Sánchez Saco y el mozo de estoques, «Guerrita»

El mozo de estoques de «Calerito» limpia los trajes de torear que el matador llevará a Colombia y a Venezuela, para donde ha sido contratado. Actuará en cuatro corridas, y alternará con Julio Aparicio y el «Diamante Negro» (Fotos Ricardo)



«Calerito» se marcha, con espada al costado del avión, según el caricaturista Ugalde, dispuesto a conquistar América. Que se cumplan sus deseos y vuelva en avión propio. ¡Buen viaje!

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



tencia de cuatro pares de banderillas de fuego por toro a lidiar, y sus características, que ya no hacen al caso. Es, pues, un artículo a reformar en un nuevo Reglamento.

Ahora bien, en su día aplaudimos sin reservas la disposición que abolía las banderillas de fuego, y con los datos que nos fueron suministrados por algunos banderilleros y matadores de toros que asesoraron sobre la materia, estimamos que los rehiletes enlutados, que sustitufan a los de fuego, podían suplir, en cierto modo, a la suerte de varas, ya que el doble y mayor arponcillo de que iban a ser dotados harían sangrar al toro bastante más que los corrientes; pero resulta que después de una temporada de uso hemos podido comprobar de vista, y escuchado de propios banderilleros, que son ineficaces. Abundando en lo mismo escribió "Selipe": "El último sistema de las banderillas de luto creemos que ha puesto prontamente de relieve su ineficacia. Siquiera los rehiletes de fuego, al explotar, asombran a los mansos y, por hacerlo correr y brincar, les quebranta el poder en las carreras emprendidas, y les ocasionaban relativo cansancio." Dijo también "Selipe", en la misma ocasión que las nuevas banderillas: "Se distinguen de las ordinarias porque el palo del rehilete está revestido de negro."

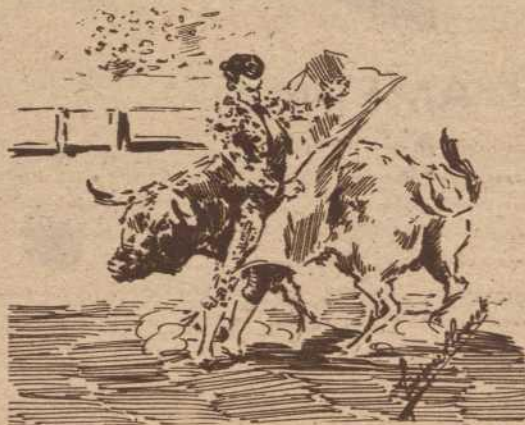
En realidad esto no es así. Las nuevas banderillas tienen arponcillo doble y algo mayor, como hemos dicho, aunque no mucho, que el de las corrientes. Lo que ocurre es, según explicaciones de algunos banderilleros a quienes hemos preguntado, que el material usado para estos arponcillos es el hierro y el hierro se clava con dificultad.

Creemos, pues, que al redactarse el artículo que haya de sustituir al que comentamos se podrían establecer las características de los rehiletes negros aprovechando la experiencia de las que con tan poca fortuna se han usado, bien aumentando el tamaño de los arpones, bien construyéndolos de buen acero, si se estimaba por técnicos que esto era suficiente. El caso es que pudiera establecerse la posibilidad de que un par de estas banderillas pudiera hacer sangrar al toro lo que una vara corriente. Con esta aspiración, llevada a la práctica y comprobada eficaz, no creemos que nadie se decidiera a abogar por el retorno de las banderillas de fuego, como ocurrió con el inútil y grotesco capirote negro, tan fugazmente usado en ocasión anterior. Sería muy conveniente estudiar bien este punto antes de incorporarlo definitivamente, pues lo peor que le puede ocurrir a un texto legal es tener que ir reforzándolo o remendándolo con otras disposiciones, y esto suele acontecer cuando la ineficacia se hace evidente.

Trata el artículo 35 de la "absoluta libertad" que tienen las Empresas para adquirir toros, caballos, monturas, puyas, banderillas y demás elementos que se utilizan en las corridas, sin que ni los lidiadores ni los ganaderos, por sí o en nombre de las Asociaciones que representan, puedan exigir a dichas Empresas que los toros sean adquiridos de persona o entidad designada por aquéllos, así como tampoco puedan imponer que los otros elementos para la lidia sean facilitados por contratistas y constructores determinados.

Con dureza rompe "Areva" una lanza en favor de los empresarios, a los que considera víctimas de "exigencias e imposiciones —arbitrarias, descomunales intolerables— que han de sufrir por parte de algunos espadas"; pero no creemos que sea para tanto. Ellos tienen en su mano, entre otras armas, el comentado artículo, y si toleran imposiciones, sin denunciarlas, allá ellos. A nuestro modesto entender, el diestro que impone unas determinadas condiciones no vulnera ley alguna. El empresario es muy dueño de no aceptarlas si cree que no le convienen, pues a esto es a lo que la disposición le da derecho. Las Empresas suelen lamentarse con frecuencia de desasistencia e ingratitudes por parte de algunos diestros; pero también hay diestros que se quejan, razonablemente, del comportamiento que con ellos tienen las Empresas. No es, pues, este artículo necesario de reforma, aunque en lugar oportuno si trataremos de la actual facilidad con que un diestro cualquiera puede negarse a torear, cosa en la que estamos totalmente de acuerdo con "Areva".

(Dibujos de Jiménez Llorente)



EL PLANETA DE LOS TOROS

RESUMEN DE MI TEMPORADA UN TORERO ANDALUZ

PARA el 11 de junio se anunció una novillada en Madrid con el siguiente cartel: Seis novillos de Antonio Pérez Tabernero. Espadas: Ramón Cervera, Antonio Ordóñez y Manuel Vázquez. Usemos la bonita frase en la Plaza no cabía un alfiler. La expectación era extraordinaria. El autor de ella fué Manuel Vázquez, quien la tarde de su presentación en el ruedo madrileño había obtenido un gran triunfo, de esos que coleán, no de esos que se apagan con los últimos aplausos. Este triunfo no lo presencié. Acudí, pues, con gran curiosidad a conocer al nuevo torero.



¡Qué grato ambiente el de una Plaza de toros en trance expectante, cuando todo es aún esperanza y alegría, cuando la gente va llegando a los tendidos como burbujas de un hervor pasional que produce ruidillo y vaho, el ruidillo de los augurios, el vaho del humo de los cigarros! El nombre de Manuel Vázquez está en todos los labios. "¡Vamos a ver qué hace el niño!" "¡Vamos a ver si el otro día sonó la flauta por casualidad!" "¡Vamos a ver si al fin sale un torero toreando de verdad!" ¡Vamos a ver! ¡Vamos a ver! La Plaza resuena como una caracola de mar. Allá en la puerta de las cuadrillas los toreros esperan. Angustiosa espera para todos. Sobremanera, tensa, para uno. Para Manuel Vázquez. Mucho se juega el mocito sevillano. ¡Vamos a ver! ¡Vamos a ver! Encerrados están seis novillos de Antonio Pérez Tabernero. Buena garantía el famoso hierro del famoso don Antonio. Si le embiste uno a Manuel Vázquez... ¡Vamos a ver! ¡Vamos a ver!

Y lo vimos. Y le embistió. Y le toreó. No a uno, sino a los dos que le correspondieron. Manuel Vázquez es el tercero de la dinastía torera que inicia su hermano Pepe Luis. Manuel Vázquez posee todas las gracias andaluzas que tanto empujan y ayudan a los toreros. Pero Manuel Vázquez, esa tarde del 11 de junio, tuvo y derrochó algo más que andaluza gracia. Se jugó el tipo, consciente de que en ocasiones el tipo no vale nada. Y procuró y consiguió darle el pecho a los toros. Y en el pecho es donde se alberga el corazón. Y quiso y logró irse tras de la espada mirando al morrillo.

A los pocos días un percance en Sevilla le trunca la temporada.

No lo volví a ver hasta el 15 de octubre en Avila, donde le tocó un bravísimo novillo de Domingo Ortega. Estaba la tarde fría. Nada más salir ese bravísimo novillo empezó a llover con furia. Y esta furia lluviosa apagó la torera furia de Manuel Vázquez, que no estuvo a la altura de su enemigo.

El 11 de junio en Madrid fué la tarde completa de un gran torero. Ignoro si lo será Manuel Vázquez, que el camino es muy largo y los obstáculos muchos. Ahora bien, fijémonos en esa tarde. Tardes completas las tuvieron bastantes que nada fueron en los toros. Ya he dicho que la tarde de Manuel Vázquez fué la de un gran torero. Por que en sus faenas no intervino el azar aliado con la inspiración, con una inspiración de bajo vuelo que brilla fugaz como un destello jamás encendido de nuevo. La inspiración que movió la mano y la muleta de Manuel Vázquez parecía salir muy de lo hondo del ánimo y del alma del torero. Los hados misteriosos del azar le fueron favorables porque el torero los invocó con la inmensa fuerza de su coraje, de su decisión y de su arte. El azar se le rindió. El azar no le ayudó. Y esto es muy importante. Lo que si le benefició con amplitud fué su andalucismo. A un torero castellano ejecutando lo mismo que forjó el andaluz le hubiera costado infinito más esfuerzo provocar el delirante entusiasmo. Esto, naturalmente, no es más que una reflexión mía en apoyo de lo expuesto días pasados acerca de los toreros castellanos, que en nada desmerece, antes al contrario, enaltece y realza la tarde completa de Manuel Vázquez el 11 de junio en Madrid. Porque por fortuna para él, para nosotros y para la Fiesta, Manuel Vázquez nació en el sevillano barrio de San Bernardo.

Su andalucismo no le quita profundidad a su toreo. Y siento esta afirmación un poco a la ligera, porque una tarde, aunque sea completa, ya sabemos que no es suficiente para juzgar con eficacia a un torero. De todas maneras algo podemos hablar y conjeturar. En Manuel Vázquez la gracia resplandece, pero no ofusca. En esa tarde lo que nos convenció fué la consistencia de su toreo. Y también su plausible afán de salirse de esa enorme monotonía en la que está sumido el toreo actual. A la gente lo que hizo le supo a nuevo. Y novísimo era para muchos, acostumbrados precisamente a una novedad que se quedó vieja apenas nacida, no solamente porque abusaron de ella lamentablemente, sino porque todo lo que se sale de las normas eternas e inmutables de un arte no pasa de ser algo condenado fatalmente al olvido.

Una de las incógnitas de la temporada que se avecina es Manuel Vázquez. Hago votos porque su despeje sea confirmatorio de las esperanzas que levantó la polvareda por el provocada la tarde del 11 de junio en la Plaza de toros de Madrid. —ANTONIO DIAZ-CANABATE

Para **MANUEL CASANOVA**,
Director de EL RUEDO)

Publicamos seguidamente un artículo del ilustre charlista y académico de la Española Federico García Sanchiz, que aborda un tema curioso en relación con la historia del toreo.

La pregunta es realmente interesante, y puesto que Federico García Sanchiz se ha decidido por brindarla a EL RUEDO, la acogemos con gusto y la ofrecemos por si alguno de nuestros eruditos en materia taurina quiere prestar algún apoyo para responderla.

Dice así García Sanchiz en una de sus colaboraciones en «El Noticiero Universal», de Barcelona:

PESE al «Romancero», a Goya, a Moratín y a otros testimonios y testigos, la verdad es que no acaba uno de convencerse de la actuación de los musulmanes en la lidia de reses bravas. ¿Cómo hubiera sido posible, de existir los antecedentes históricos, que no haya surgido en nuestros días ningún torero árabe, moro o bereber?

Multiplíquense los diestros hispanoamericanos, portugueses, según la regla española, franceses, ingleses, negros y yanquis, y estos últimos, por cierto, practican una especie de tauromaquia en pianola.

Hubo frailes y hasta monjas que en determinadas solemnidades esgrimieron el capote con notorio lucimiento.

Y ya que hablamos de «sorores», es decir, de mujeres, no se nos olviden las señoritas que a pie o a caballo desafiaron a los cornúpetas, y ahí está Conchita Cintrón, la flor.

Únicamente no han saltado todavía al ruedo ni un peón ni un espada islámicos. No se explica su ausencia, tanto más cuanto que el arriesgado y brillante ejercicio armoniza con las nativas facultades de tales gentes.

Cabe incluso pronosticar la especialidad de cada una de las razas suyas. El árabe sería de la escuela sevillana; el moro, torpón y valiente, y el bereber, un rayo, espada en mano.

Muchas veces he pensado en ello, y traté del asunto con el señor Balañá, mi buen amigo, que se comprometió a presentar en Barcelona al primer capeador de turbante o fez que saliera al paso. Fué una noche, en Zaragoza, cuando los dos acompañábamos a «Manolete», después de una de las corridas del Pilar.

Y lo curioso del caso es que a «Manolete» y a muchísimos de sus compañeros se les atribuía un vago abolengó morisco. «Lagartijo», ¿no era el «Califa»?

¿Van a dejarse vencer marroquíes y saharianos por la misma grey gitana, que tan sobresalientes figuras prestó a la «Fiesta»?

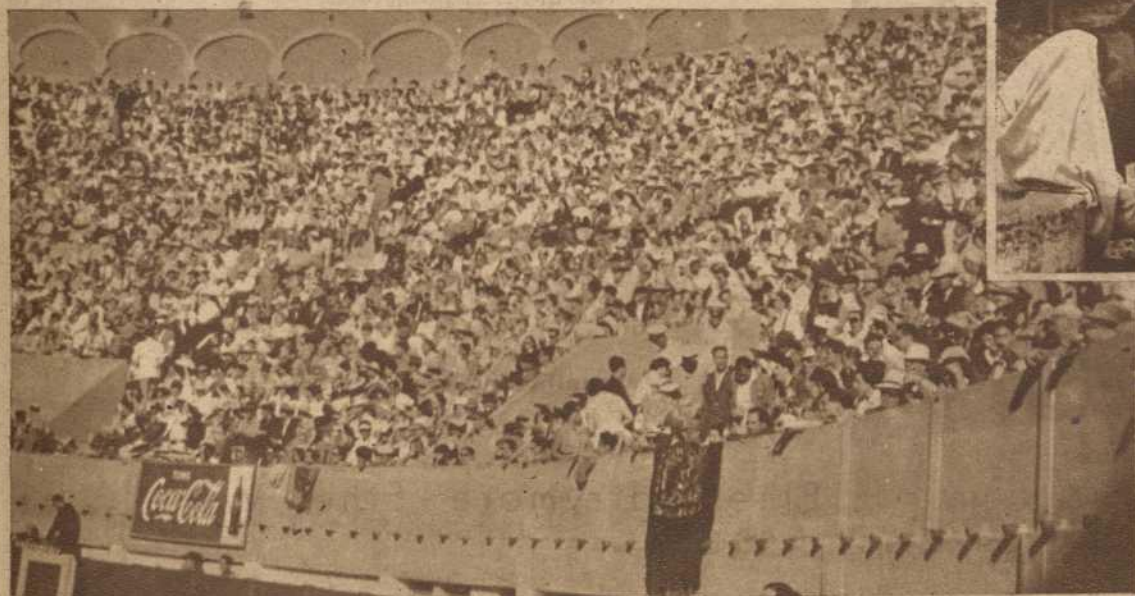
No se nos venga con que les falta estímulo, aislados como se hallan en sus cabillas, y todavía más en los campamentos de «jaimas» del desierto. Bien que aprendieron el uso de prendas europeas, que mezclan con sus atavíos tradicionales, y a beber alcohol.

Nada. Misterio. Porque ni siquiera los célebres saltadores del zoco, que acaban por constituir los sabidos números circenses, se aventuraron a rivalizar con sus congéneres de las Landas de Francia, los del brinco de la cabeza al rabo.

Si no recuerdo mal, se cuenta con uno o varios futbolistas africanos, mientras que ni por casualidad se asomó a la arena un traje de luces en un cuerpo de allende el Estrecho.

TODO Y NADA (MEMORIAS, FANTASIAS Y COMENTARIOS)

UN ENIGMA TAURINO



No se explica el fenómeno. Y no puede achacarse a falta de valor, ni al miedo a los sufrimientos en la carne, puesto que las «Cofradías» abundan en individuos que a sí mismos se hieren con hierros afilados y otras armas.

Por lo demás, lo que seduce al andaluz, igualmente deslumbra a su hermano tetuani o fezano: el rumbo, el dinero para lucirlo, la admiración del público femenino. Y eso consiéguese en el ruedo como en ninguna parte.

Quizá ahora broten las vocaciones. El hecho de que se haya construido una Plaza taurina en Tánger autoriza a mantener ciertas esperanzas. He ahí el foco de una posible irradiación torera. Los tendidos se llenarán de chilabas; en los «cafelitos» y en las minúsculas tiendas de los babucheros y los sederos se discutirán los lances de las corridas; los chicos, que ya poseen su respectiva coleta, jugarán como antes lo hacían los nuestros, y, por fin, en un cartel policromado leerá el transeúnte la palabra Mohamed, repetida en la nómina de una cuadrilla.

No se tome a broma la cuestión. Implica un problema psicológico, uno de los enigmas de la etnografía. No sé si brindarlo a EL RUEDO o a la Universidad.

Tornando al principio, y en confirmación del escepticismo en lo que respecta a las supuestas hazañas antiguas de un Gazul, maestro del albornoz manejado para burlar a la fiera, no existen en el vocabulario del oficio que inmortalizaron los Pedro Romero, «Costillares» y «Pepe Illo», términos de procedencia árabe, siendo así que no dudo en tomarlos de la propia religión, conforme lo declara la «verónica».

Confiemos en el hechizo de la Plaza de Tánger, sobre la cual los cuernos de la luna ponen el supremo signo mahometano.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ
(De la Real Academia Española)

2

NUEVOS TRIUNFOS DE

que confirman su indiscutible supremacía



¡AMBICIOSA!

(Autorizada para mayores)

LINDA DARNELL

Cornel Wilde - George Sanders

Director: Otto Preminger

Un gran film en perfecto color por Technicolor
que triunfa en el

PALACIO de la PRENSA



P. I N K Y

(Autorizada para mayores)

La extraordinaria producción de
DARRYL F. ZANUCK

Magistralmente dirigida por
ELIA KAZAN

Magnífica interpretación de
Jeanne Crain - William Lundigan
Ethel Barrymore - Ethel Waters

Estrenada en diversas capitales españolas con extraordinario éxito

RECUERDEN ESTOS TITULOS:

PANICO EN LAS CALLES

Richard Widmark-Paul Douglas
Barbara Bel Geddes
Director: Elia Kazan

EL PISTOLERO

Gregory Peck - Helen
Westcott-Millard Mitchell
Director: Henry King

¡SI ELLA LO SUPIERA!

Paul Douglas-Linda Darnell
Celeste Holm
Director: Edmund Goulding

Próximos triunfos de 20th Century-Fox en 1951

DOS AÑOS ANTES DE LA TRAGEDIA DE TALAVERA,

"JOSELITO" VIVIO EN MI CASA

EN este Madrid de nuestros pecados, desdichas, alegrías y otras hierbas; en este Madrid, decimos, y en su calle de Carlos III, número 3, tiene el domicilio —que lo es de ustedes— el humilde servidor abajo firmante. Y en él lo tuvo asimismo hace unos cuantos años (poco más de treinta) aquel faraón de la torería sevillana que se llamó José Gómez Ortega, "Gallito Chico", cuyo prestigio aun irradia desde ultratumba poderosas luces de maestría en el arte del "riesgo emocional, bravo y único" para decirlo con palabras de un prócer aficionado, que es, a la vez, aficionado prócer.

"Joselito" había alquilado unas habitaciones



Joselito

menos pesaba, veintiocho arrobas. Dicha suspensión produjo verdadero disgusto a "Joselito", que estaba entusiasmado por torear aquella corrida.

Siempre fué amigo de vivir por estos lugares áulicos el retoño menor y más sapiente —en lides taurinas— de la "señá Gabriela", y no lejos de esta rúa de Carlos III tenía su domicilio José —en Arrieta, número 12, hoy 14— cuando aquel toro, de nombre "Bailaor", le quitó la vida en la Plaza de Talavera de la Reina la tarde del 16 de mayo de 1920; Plaza ésta, como sin duda recordarán los buenos aficionados a la Fiesta nacional, que fué inaugurada por el padre del joven diestro, Fernando Gómez, "Gallito".

Por aquellos días, que ahora se reseñan aquí, del año 1918, era el hombre de confianza de "Joselito", y su amigo entrañable, Antonio Parra, "Parrita", quien en 1921 publicó el libro titulado "Joselito. Su vida y su muerte", evocación cordial y apasionada de la aureola torera y dra-



Julio Quintana

en el piso segundo derecha de la citada casa, trasladándose allí desde el número 6 de la plaza de Oriente, en el que, dicho sea de paso y a guisa de curiosidad, murió el insigne cantante Julián Gayarre. (Esta casa cumplirá la centuria en el año que empieza.)

El 6 de mayo de 1918, recién llegado de Bilbao —donde había toreado, los días 2 y 5, toros de Carvajal y Guadalest, en unión de los diestros "Cocherito" y "Saleri II"—, se instaló "Gallito" en su nuevo domicilio de Carlos III. El día 7, por la mañana, recibió la visita de su íntimo amigo don Julio Quintana, propietario de Colmenar, quien vive todavía y puede testificar estas noticias, que casi ninguno de los viejos aficionados recuerda. Poco después de la llegada del señor Quintana, y encontrándose aún "Joselito" en el lecho, recibió éste una visita inesperada: la del futuro autor de "Los toros", José María de Cossío, a quien acompañaba un jovenzuelo que desde la niñez soñó con glorias del bravo arte. Aquel jovenzuelo se llamaba Alberto Vera, y hoy le conocen bien los lectores de publicaciones taurinas por el seudónimo de "Areva".

Cossío y Vera acababan de llegar a Madrid, procedentes de Salamanca, en cuya Universidad ambos seguían estudios, el primero, de Filosofía y Letras, y el segundo, de Derecho. Vinieron a la Villa y Corte con el propósito de asistir a la corrida de toros extraordinaria que para aquel día estaba anunciada, en la cual "Gallito", "Saleri II" y "Fortuna" habían de estoquear reses de Veragua. La corrida se suspendió por falta de trapío en los astados, aunque cada uno de éstos contaba cerca de los cinco años, y el que



José María de Cossío



Alberto Vera (Areva)



niático óbito del que "consagró al arte del desdén del peligro" la gloria de sus brazos y el genio de su raza.

En aquella entrevista de que hablamos al principio, celebrada por el distinguido escritor José María de Cossío y el entusiasta tratadista de toros Alberto Vera, con José, éste ofreció al que luego firmaría "Areva" un magnífico retrato debido al buen artista de la fotografía Antonio Calvache.

Cossío, ya entonces íntimo amigo de "Gallito", ha de conocer, indudablemente, varios aspectos y avatares de estos tiempos, en que la innata madurez precoz, válga la frase, del gran espasmo hispalense estusiasmaba y hasta enardecía a los públicos de España y del Nuevo Mundo.

Por estos alrededores del núcleo palaciego gustaba de pasear "Joselito", y más de una vez se le vió ofrecer golosinas a los niños que jugaban en la plaza de Oriente. Parábase a mirar los corros de chiquillas que cantaban esos viejos romances de añosos aromas evocadores, como el de la niña desairada:

*Mañana me voy a Palma,
pasar el río no puedo:
pásame, Pepe del alma,
en tu caballo ligero.*

O el dulce y melancólico de la reina Mercedes:

*—¿Dónde vas, Alfonso XII,
dónde vas, triste de ti?
—Voy en busca de Mercedes,
que ayer tarde no la ví.*

En otras ocasiones entreteníase en compartir y animar el juego de las niñas, dando a la comba para que ellas saltasen al son de la ingenua canción:

*Al pasar la barca
me dijo el barquero:
las niñas bonitas
no pagan dinero.*

Los viejos vecinos de esta casa de la calle de Carlos III nos han contado algunas anécdotas referentes a José, y que tuvieron lugar no lejos de estos contornos de aire isabelino. Pero nosotros no queremos pecar de indiscretos ni, sobre todo, de relativamente informados, ya que las versiones no siempre coinciden con exactitud en la identificación de las personas que intervinieron en los hechos, además de que las variantes de los mismos patentizan escasa garantía.

Sabemos, sin embargo, de cierta discusión habida entre "Joselito" y su hermano Rafael con motivo de una "mala tarde" que éste hizo pasar a aquél a consecuencia de unas cuantas geniales espantadas del "divino calvo" en una corrida que torearon juntos; cosa no nueva, como bien se sabe, pues el amor propio de "Gallito" sublevábase contra esas frecuentísimas genialidades de su hermano durante la lidia. Sabemos también —aunque al decirlo pequemos de un tanto indiscretos— de cierto incidente que tuvo por heroínas a dos damas, una morena y otra rubia (no sabemos si hijas del pueblo de Madrid, como las chulapas de "La verbena de la Paloma"), ocurrido en la escalera de esta casa donde, desde

hace algunos años, habita el que suscribe. El incidente, como es fácil de suponer, fué motivado por la "admiración" de ambas damas hacia el mismo torero, que a la sazón lo era el que con José Gárate, "Limeño", formó la cuadrilla de los niños sevillanos.

Pero hagamos punto, y sirvan estos renglones para dar fe de lo que algunos antiguos aficionados no conservan en su memoria: que José Gómez Ortega, "Gallito", vivió, dos años antes de su muerte, en la casa número 3 de la calle de Carlos III, de Madrid.

JOSE VEGA

Cómo se hace una película de toros

DONDE ESTA EL TRUCO Y DONDE LA REALIDAD EN EL RODAJE DE LA FIESTA

PODRÍA hoy decirse que la más perfecta mentira es el cine. Fantasmales, con un vago aire de misterio se proyectan sus imágenes en la pantalla, y parece que, como a las apariciones ultraterrenas, es la oscuridad lo que les da vida; una vida tan parecida a la realidad, que ha llegado a desbancar en algunos cerebros, con tendencia a la comodidad, a la de las imágenes literarias que necesitan de su esfuerzo. Por eso —y por otras cosas— es el espectáculo que más gente arrastra. En la pantalla caben todos los temas, y todos han llegado a plantearse en ella con impresión de cosa viva, real, aunque, como en todo arte, para conseguir esa realidad haya sido necesario recurrir a mil mentiras.

Vamos a limitar el caso a los toros en el cine y a intentar descubrir dónde está la verdad y dónde el truco en lo que al espectador ingenuo —el espectador tiene la obligación de ser ingenuo— le parece ver sólo la recopilación filmada de unas escenas taurinas que han ocurrido tal como él las ve.

Para conseguir estas aclaraciones, hemos recurrido a Juan García, operador de NO-DO, que ha intervenido en el rodaje de cuantos documentales, imágenes y noticiarios se han hecho en España desde el año 38. Primero U. F. A. y luego en NO-DO, su cámara ha recogido los momentos más trascendentes de la vida nacional, las más espectaculares fiestas sociales, las manifestaciones deportivas de mayor interés y las faenas taurinas que han levantado ovaciones delirantes en los ruedos. El puede informarnos mejor que nadie de cómo se consigue la simple noticia en imágenes y la película elaborada. Y le preguntamos:

—Actúa con mucha dificultad en los toros la cámara de un operador?

—Depende, como puede suponer, de muchas circunstancias. Nuestro aliado principal y nuestro peor enemigo es la luz y de ella hemos de estar pendientes. Por eso, el toro, tan dinámico, resulta difícil de filmar, sin apasionarse con lo que se está viendo, hasta el punto de olvidar que torero y toro pasan de sol a sombra o de sombra a sol.

—Entonces, ¿usted cree que el operador que rueda un noticiario o una película taurina no debe ser un aficionado al que apasione la Fiesta?

—Creo que debe ser un buen aficionado, porque si aun entendiendo de toros hay que desaprovechar muchos metros de celuloide en el rodaje de la película, ¿qué ocurriría si el opera-

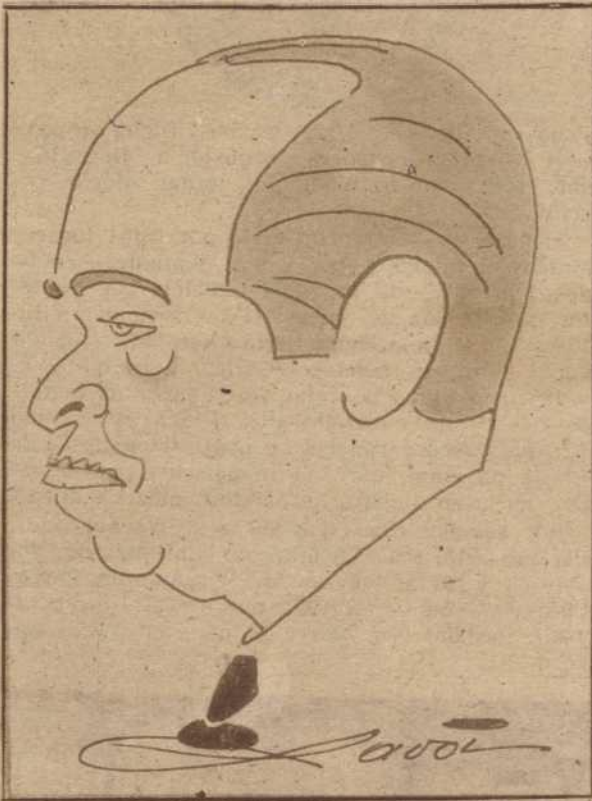
dor lo suspendiera o lo iniciara en el momento que a él le pareciese oportuno? Seguramente, del celuloide así rodado no se podría aprovechar nada.

—¿Es mucho el que normalmente desperdicia el operador en una corrida de toros?

—Bastante más que el que aprovecha.

—Y esto, ¿por qué?

—Me obliga usted con su pregunta a descubrir parte de lo que constituye el truco del cine. Por interés de la Fiesta, por interés del torero y por el nuestro —resultaría si no una proyección abusiva de la realidad—, mucho más que de lo que la cámara ha captado y ligado unas faenas con otras que, a lo mejor, no corresponden si-

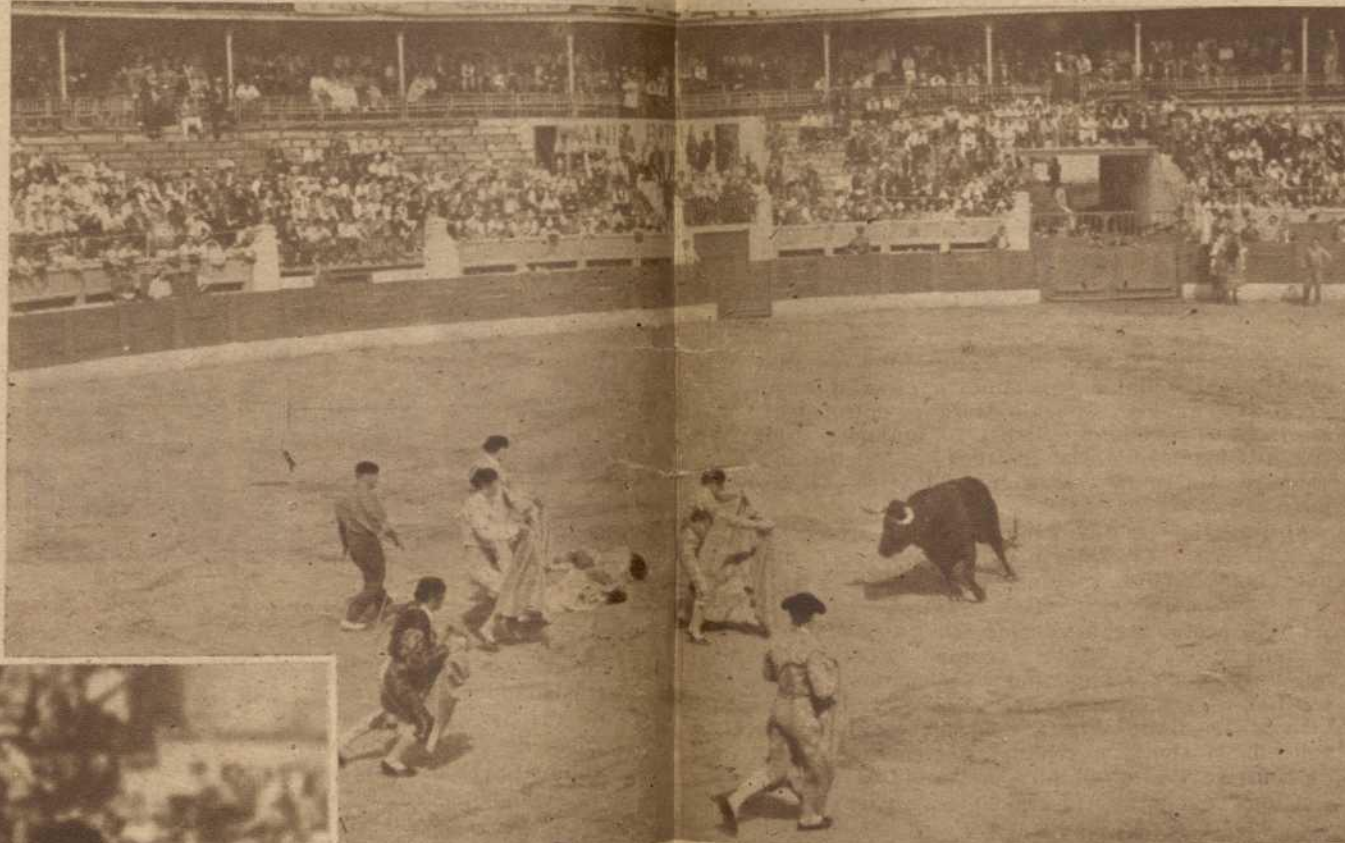


El jefe de operadores del NO-DO, Juan García, visto por Savoi.



Juan García, el operador de NO-DO que lleva trece años rodando escenas taurinas, sorprendido por la cámara del fotógrafo en plena actuación.

La cámara grande, que recoge los más emocionantes lances de una corrida, es manejada por Juan García con el acierto de un operador que, además, sabe de toros.



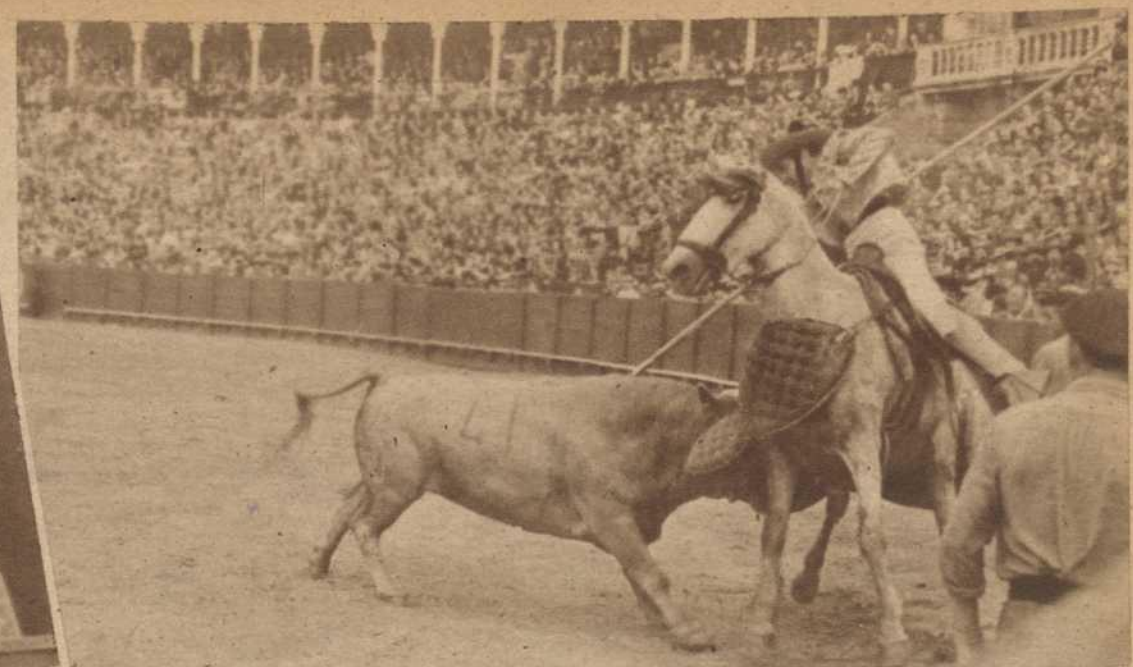
Para el documental largo, titulado «Toros y toreros», se tomaron muchos ángulos de diferentes corridas, y entre ellos éste de una cogida y un quite.

quiera al mismo toro, procurando que el espectador no se dé cuenta de eso, ni siquiera el que ha visto la corrida.

—¿Es necesario emplear esos trucos cuando la que se ha rodado es una corrida de éxito rotundo?

—Sí, porque entre la realidad que ve el público en la Plaza y la que capta la cámara hay mucha diferencia. A un torero que, naturalmente, no cito, le fueron concedidas en cierta ocasión las dos orejas y el rabo de un toro por haber matado bien, y cuando proyectamos nuestra cinta de la corrida, vimos cómo el matador se había salido fuera en el momento de clavar el estoque. Pero fue de manera tan imperceptible que nadie, sino el objetivo de la cámara, pudo darse cuenta. Como comprenderá no teníamos derecho a defraudar al público y a restar gloria a un buen torero, cambiando la realidad cruda por la gratísima realidad aparente que todos habían aceptado. Por tanto, aquella estocada no se proyectó.

—¿Qué resulta más difícil, rodar una película de toros en la que las corridas han de estar supeditadas a un guión, o hacer un imágenes, o un noticiario?



Fotografía de la película que hizo el NO-DO, titulada «Primavera sevillana».

—El noticiario o el imágenes, porque en ellos no cabe más preparación que la que se hace a la hora del montaje de la película, que son los cortes de que acabo de hablar. En cambio, en una película se pueden repetir las escenas tantas veces como sea necesario, hasta que queden perfectas. Claro que esto trae también a veces sus inconvenientes, y el principal consiste en que el toro llegue a saber casi tanto como el torero. Esto suele acarrear incidentes como el del «Albaicín» durante el rodaje de «La Caramba». Tenía que haber habido cogida, pero no era a él, sino al doble de Alfredo Mayo, a quien el toro debía coger. Y claro, el toro que, a pesar de todo, es un animal de criterio bastante independiente, pasó por alto lo que él consideraba un capricho del guionista, poco digno de tener en cuenta, y arremetió contra «Albaicín» que ya le tenía un poco harto.

—¿Cuál considera usted que es la película taurina de largo metraje más importante que se ha hecho?

—Entre las películas, «Currito de la Cruz» es la más lograda en lo que se refiere a las escenas taurinas de perfecta autenticidad, y en cuanto a documentales, los más importantes han sido aquel de «Toros y toreros» que tanto éxito obtuvo en España y en América, en el que se recogían no sólo todos los detalles de la vida del toro desde que está en la ganadería hasta que muere en la Plaza, sino la utilidad, minuciosamente explicada, de cada uno de los elementos que completan una corrida; desde el toro y los toreros hasta los artefactos que éstos emplean, también resultó interesante este documental, porque recogía parte de la historia del toro, con escenas retrospectivas de corridas celebradas aún en la Plaza vieja de Madrid, y faenas de Vicente Pastor y de Lalanda. La última película de este tipo documental que hemos hecho ha sido un imágenes de la alternativa de «Liltri» y «Aparicio».

—¿Corre algún peligro el operador mientras rueda una película en la Plaza?

—Según. Cuando rodamos desde el callejón, sí. Más de una vez ha saltado el toro y se ha ocasionado el consiguiente lío. Pero en la Plaza de

Madrid, donde no se nos permite estar en el callejón, el peligro no existe.

—¿Resulta aparatoso y espectacular el instalar los aparatos de rodaje en la Plaza?

—No. Por lo regular llevamos una cámara grande para lo más importante y otra pequeña para lo accesorio, que son esas escenas de relleno que captan la perspectiva de los tendidos o localizan en una barrera a tal o cual personaje conocido.

—¿Cuál es el momento más difícil de lograr en un noticiario taurino?

—El de la estocada. Porque ahí no caben trucos ni sustituciones; únicamente dejarlo si es bueno o suprimirlo si es malo.

—¿Qué efecto produce en los toreros la presencia del operador y sus báttulos en la Plaza?

—Muy mal efecto. Se desconciertan un poco. Es posible que no acaben de creer en nuestra buena intención o que teman el cristal de aumento de la cámara, que puede hacer terriblemente crudos sus peores momentos. El que con mayor tranquilidad toreaba cuando está el operador en la Plaza es Luis Miguel Dominguín. En cuanto me descubre se acerca y me advierte: «Espera, ya te indicaré cuándo tienes que rodar.» Lo hace así porque sabe en qué momento ha de estar más seguro, donde no puede fallar, y a mí me hace un favor, porque me ahorra el desperdiciar algunos metros de celuloide.

—¿Cómo se consigue en una película el efecto de que es el protagonista, el actor, quien toreaba?

—Se logra este efecto por medio de transparencias. Quien toreaba es un torero, cuya imagen se sustituye después en el laboratorio por la del actor. Así se hizo en «Currito de la Cruz» con Jorge Mistral, que no ha toreado en su vida.

—¿Interesan en el extranjero las películas taurinas?

—Muchísimo. Suelen dar más dinero aun que en España.

—¿Cuántas salen anualmente para otros países?

—Tantas como se ruedan y se proyectan aquí. Pueden calcularse unos veinte noticiarios por temporada, y una o dos películas largas, documentales o imágenes.

—¿Le ha servido a usted de mucho el ser gran aficionado a los toros y el haber toreado alguna vez para su trabajo de operador en los toros?

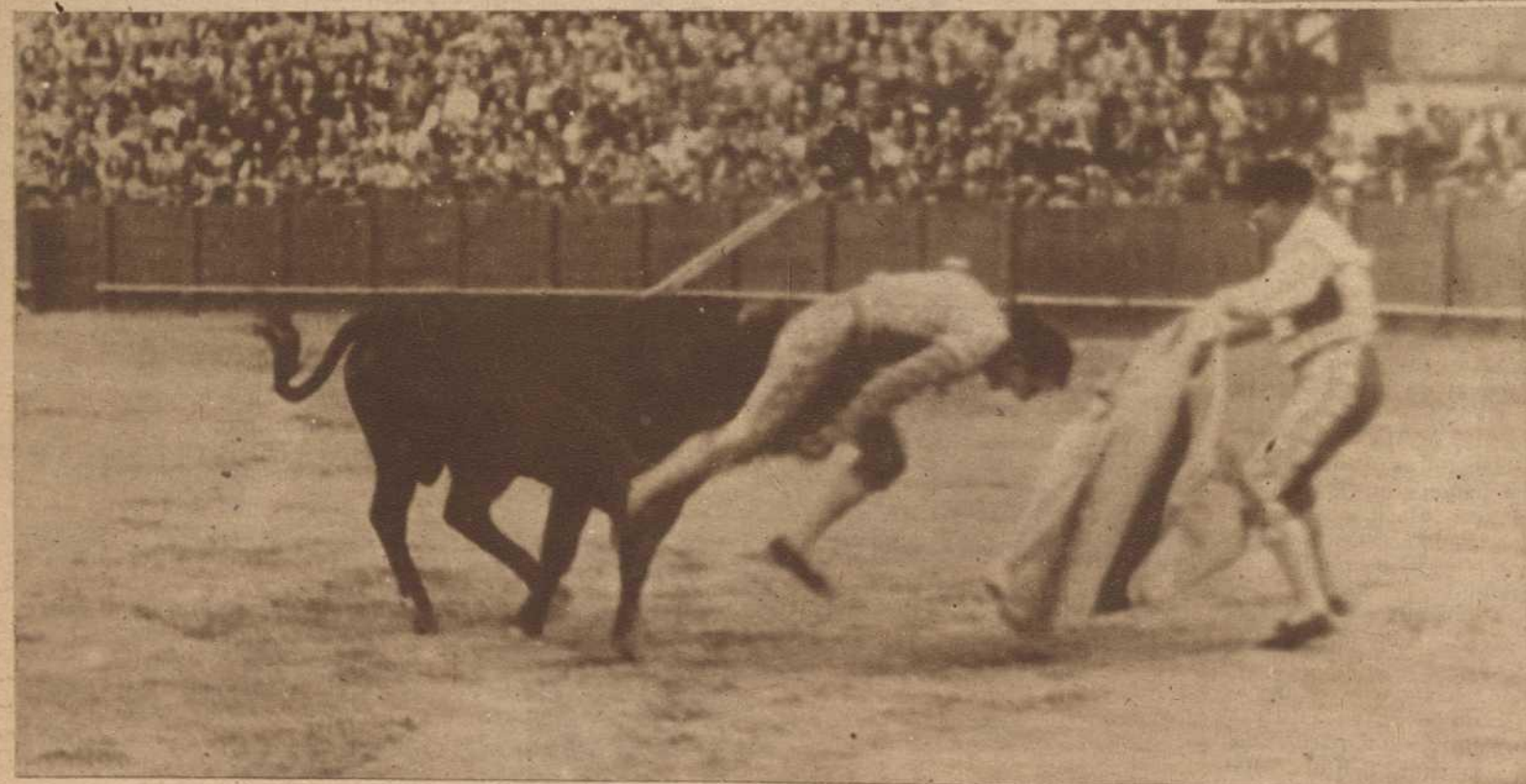
—preguntamos a García, recordando que además de operador cinematográfico es un taurino de los de verdad.

—Creo que sí —nos dice—, porque, como ya he dicho antes, el que algo sabe de toros tiene muchas más probabilidades de conseguir un rodaje sin demasiado desperdicio que el que lo hace sin poder prevenir cómo ha de ser rematada una suerte.

—Pues vamos a terminar estas preguntas con un dato económico: ¿resulta más cara una película taurina que otra cualquiera?

—No hay un presupuesto fijo para las películas taurinas, como no lo hay para las de otro asunto, así que vienen a resultar aproximadamente lo mismo, si se hace un balance general.

—¿Ha quedado bastante claro el procedimiento de rodar toros y cosas taurinas? Pues, de todas maneras, el lector que no sepa nada de cosas cinematográficas, que no lo intente, porque le saldría muy mal.



Este fotograma nos muestra, con una realidad un poco temblona, que el aparato proyector convertirá en imagen clara y precisa el momento de una cogida de Arruza en Sevilla.



La Puerta del Sol, empedrada aún, en las postrimerías del siglo XIX. Al fondo, veíase el popular café Imperial

INAUGURADAS hace pocas horas las últimas reformas de la Puerta del Sol, escenario durante el siglo XIX de célebres sucesos que en la historia de la vida madrileña ocupan interesantes capítulos, hemos creído oportuno dedicar unos párrafos de carácter retrospectivo al que fué centro vital de nuestra gran urbe.

Toreros famosos y románticos aficionados, en los cafés que en la Puerta del Sol existieron tenían establecidas sus diarias tertulias y en ellas se llevaba al dedillo el alta y baja de las cosas taurómacas.

Pero no era sólo en los cafés donde el taurinismo, descansando sobre cómodos divanes, tomaba asiento y el por entonces rico moka.



El antiguo café Levante, cerrado para impedir el asalto de los «golfos» movilizados por «Bonifa»

Los cafés "taurinos" de la Puerta del Sol SOLO SUBSISTE UNO Y A EL CONTINUA ASISTIENDO UN TORERO OCTOGENARIO

En pie y dificultando el tránsito, en las aceras, congregábanse los que soñaban con emular el arte de "Lagartijo" y el valor de "Frasquito", porque en aquellos tiempos, sin reglamentar la circulación, cada ciudadano hacía lo que le venía en gana, sin ninguna consideración para el prójimo.

Retenemos bien en la memoria el pintoresco aspecto de la gran plaza en la última década del citado siglo.

Aun no se había inaugurado el alumbrado eléctrico, cuyas primicias se las llevó el café Correos, delante del que se hallaba instalado un mingitorio, despidiendo un constante olor insoportable.

En el centro, la gran fuente, con tres pilones —en la actualidad "residente" en la Casa de Campo—, donde la golfería, según un cantar de la época, tenía establecidos económicos lavabos.

Los tranvías arrastrados por mulas, los "rip-perts" de Oliva, en los que los tres "ratas" de la Gran Vía del maestro Chueca operaban con toda tranquilidad, y los "simones" peseteros esperando en su punto de parada el momento de prestar un servicio, tenían convertida la Puerta del Sol en un gran cocherón.

Durante la noche, y bajo un deficiente alumbrado, puestos de churros, café y aguardiente, con un desenfrenado desfile de mujeres volanderas; y en las horas del día, los bobalicones presenciando la caída de la bola del reloj del ministerio de la Gobernación, mientras les limpiaban los bolsillos, y una legión de pequeños industriales vendiendo: "Anillos para los paraguas", "El ratón y el gato", "El arte de vivir sin pagar al casero!", y el folleto de actualidad, "Lo que tiene ahora 'Guerrita', mucho miedo y mucha gaita!", completaban la estampa, que ahora a grandes rasgos evocamos de lo que fué, y afortunadamente ya no es, el céntrico lugar que nos inspiró este reportaje.

Entre la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, en el mismo edificio donde hoy se encuentra el hotel Paris, con fachadas a dichas vías y principal entrada por la Puerta del Sol, hallábase el entonces popularísimo café Imperial, propiedad, así como la sala de juego instalada en el primer piso, de José Noguera Castellano, famoso taurino, millonario, que en la política española tuvo una gran influencia.

En este café, teatro de pintorescas escenas, te-

nia su tertulia "Frasquito", en torno del que diariamente se reunían los también espadas Ángel López, "Regatero"; Gonzalo Mora y, entre otros, los famosos picadores "Badila", "Agujetas" y los célebres banderilleros Pablo Herráiz, "El Ostión", Valentin Martín y Victoriano Recatero, "Regaterín".

Al Imperial acudió demandando la protección de Salvador "El Señorito loco", que poco después hizo famoso, matando toros, el nombre y apellido de Luis Mazzantini.

En la acera, frente al café, conocida aún con el nombre de "La Visera", reuníanse por la tarde, formando corrillos, muchos aficionados que aspiraban a torear pronto en Madrid, y en la otra acera de la Puerta del Sol, esquina a la calle de la Montera, tenían establecida su bolsa de contratación los pintores y papelistas parados —primer oficio de "Frasquito"—, entre los que hacían acto de presencia muchos de aquellos aficionados, porque el invierno era duro y largo y las capeas, entonces escuelas de aprendizaje taurino, no empezaban hasta febrero, en Valdemorillo, con la festividad de San Blas.

Otro de los cafés desaparecidos, ya en este siglo, fué el citado de Correos, de la familia Álvarez-Villamil, propietaria del edificio.

En este establecimiento, titulado así por la proximidad al ser inaugurado de la Casa de Correos, se daban cita los ganaderos morucheros, "garroteros", incipientes torerillos y pueblerinas empresas en vísperas de fiestas, y de allí salían ultimados los carteles para las corridas en honor del Patrón del lugar.

Otro café que pasó a la historia fué asimismo el Oriental, amplio y con vuelta a la calle de Preciados.

No llegaron los taurinos a establecer en él su sede.

El antiguo de las Columnas, que hace años cambió su nombre por el de Puerto Rico, cedió también su local a un establecimiento de tejidos.

En aquél, el taurinismo estuvo representado por toreros modestos y buenos aficionados.

Los notables periodistas Antonio Heredero, José Ferrán, el crítico taurino de "La Voz" y furibundo gallista, Marcelino Álvarez, "Marcelo"; "Vandel"; popular fotógrafo, propietario del semanario profesional "The Times"; Francisco Ramos de Castro, en sus primeros escarceos periodísticos



Domingo del Campo, "Dominguín", el famoso torero madrileño, que a la puerta del Levante constituía, todas las tardes, una nota pintoresca

Marcial Lalanda en la época de su alternativa. Discurrió toda su vida taurina en el típico café, superviviente, de la Puerta del Sol

Manuel Romero, "Manolé", es ahora octogenario y para él, taurinamente, no ha desaparecido el café Levante (Fotos Archivo)

"Frasuelo", el parroquiano número uno del café Imperial, lugar de reunión, ya desaparecido, para los amigos de la Fiesta

Don Luis Mazzantini, conocido en el Imperial por "el señorito loco". Mazzantini era otro de los asiduos a las tertulias que allí se verificaban

Vicente Pastor en los tiempos que presidía en el Universal, todas las noches, a los más exaltados "pastoristas" (Fotos Archivo)

taurómacos; el autor de estas líneas y amigos y admiradores del matador de toros jerezano Juan Luis de la Rosa, presididos por su tío Paco, "El Colchónero", en el café Puerto Rico sostenían constantes polémicas sobre los diestros en candelero, arrojando cada uno el ascua a su sardina torera.

Ya en otra ocasión y en esta misma revista publiqué un extenso reportaje del café de La Montaña, que ocupó parte del mismo local del referido Imperial.

De La Montaña surgieron toreros que dejaron huellas indelebles.

"Dominguín", padre de los actuales matadores de toros con igual apodo: Los "Torquitos", "Gitánillo de Rical", Fuentes Bejarano, Manolo Granero y otros que de momento no recuerdo.

Empresarios de la talla de don José Ubach, Pagés, Manolo Retana, y apoderados como Victoriano Argomániz, con otros muchos aficionados que no es menester citar, sin olvidar al entonces joven maestro Guerrero, completaban el cuadro tauromáquico del establecimiento cafeteril, digno sucesor del inolvidable Imperial.

En el Universal, convertido hoy en cafetería, con lo que perdió su primitivo aspecto, Vicente Pastor se reunía todas las noches con sus amigos, que por cierto estuvieron a punto de perder el juicio, entusiasmados, cuando el torero de la calle de Embajadores cortó la oreja del toro "Carbonero", hace ya la friolera de cuarenta años.

Último baluarte de los taurófilos en la Puerta del Sol fue el Antiguo Café de Levante, superviviente con el Universal de todos los que existieron en el perímetro de la gran plaza recientemente reformada.

Cuando su vecino, el Imperial cerró las puertas, los coletudos fueron tomando posiciones en los mullidos divanes del Levante.

Valentin Martín, ya matador de toros, los también espadas Angel Pastor, Raimundo Rodríguez, "Valladolid", José Martínez, Galindo y los banderilleros "Cayetánito", José Martínez, "Pito", ya inútil para la profesión; Joaquín Pérez, "Torero", y muchos más tomaron por asalto este café, que en la historia del torero tiene una gran significación.

Domingo del Campo, "Dominguín", idolo de los madrileños, vestido con chaquetilla corta, oliendo a torero, como se decía en aquellos lejanos tiempos, del Levante era un asiduo concurrente hasta ser herido mortalmente por un miureño, en Barcelona, el 1900.

El lalandismo de ese café surgió, y con sus hermanos Martín y Eduardo, Marcial, desde niño hasta el momento de su retirada, unió su existencia torera a la vida del popular establecimiento.

Inútil es decir que en éste y en torno de Lalanda reuniase la flor y nata de la afición.

Gregorio Taravillo, "Platerito", matador con alternativa, y varios novilleros, entre ellos Darío Díez Limiñana, permanecían más allí que en sus respectivos domicilios.

Pletórico de interesantes anécdotas, el contenido histórico taurino de tal café rebasa los límites de este reportaje, no pudiendo por ello dedicarle la extensión que se merece.

Vamos, sin embargo, a desarchivar de nuestra memoria una que fue comentadísima.

Antes de que brotase el lalandismo, el dueño del café intentó cerrar sus puertas a los toreros.

Un matador de novillos y banderillero muy popular en los Madriles, Eduardo Albarán, "Bonifa", durante varios días convidó a café con media tostada, de aquellas tan gratamente ahora recordadas, a unas cuantas docenas de golfos sucios y desharrapados.

Puso el cafetero el grito en el cielo y el hecho en conocimiento de las autoridades; los diarios, humorísticamente, se ocuparon del suceso, y el delegado del gobernador civil, don Fernando Cadiñanos, se cruzó de brazos, porque la golfería, bien instruida, sin producir escándalos, se eternizaba ante las mesas.

Entonces el café fue cerrado, y al abrir de nuevo sus puertas volvieron los toreros a invadirle como si nada hubiese pasado.

Con la acción del tiempo los taurinos fueron cambiando de posiciones, abandonando los cafés de aquella Puerta del Sol, que en los días de corrida, cuando los aficionados no iban aún a los toros subterráneamente, ofrecía un cuadro de color y alegría, transportando a la Plaza a millares de aficionados, que por asalto tomaban los omnibuses de Ciriaco Sacristán, a quien Alfonso XII, en un rato de buen humor, llamó "El Rey de los Cascabeles".

Todo pasó; pero como si hubiera echado raíces, aun queda un torero, el único y último que diariamente acude al café de Levante.

Se llama Manuel Romero, "Manolé", cuenta ochenta y seis años de edad, fue un estimable banderillero y es el decano de los socios del Montepío de Toreros.

¡Para "Manolé" la Puerta del Sol aun no perdió su aspecto torero!

DON JUSTO

La Puerta del Sol en la actualidad





A principios de siglo, los chicos no iban tanto a la escuela como ahora y Luis Gómez Longedo distanció mucho sus asistencias a clase. Mientras los alumnos de las Escuelas Aguirre estudiaban la Doctrina y el Catón, él, en compañía de otros chicos de su edad, se afanaba en barrer a conciencia tendidos y pasillos de la Plaza de Toros de la calle, tera de Aragón. Los domingos y días de corrida, la limpieza se hacía más escrupulosa, quedando a cambio, quienes la realizaban, instalados gratuitamente en la meseta de toriles.

El pequeño Luis comenzó maravillándose del juego de la muerte entre vuelos de capotes para acabar obsesionado por la idea fija de ser actor de la fiesta nacional.

Víctima de la intoxicación más peligrosa de aquella época, el madrileño de adopción —había nacido el 21 de julio de 1905 en Ubeda— se consagró en cuerpo y alma a sus ideales. Y un mal día para la buena madre, viuda ya y providencia de nueve retoños, Luis, con mucha decisión, se largó de casa.

¿Dónde ir? La pregunta se la hizo Luis allí mismo, en la calzada de la avenida de la Plaza de Toros. El aprendiz de torero acababa de dar el primer paso hacia la meta de sus sueños. ¿Dónde ir? ¡Bah! Al gran edificio de enfrente.

El gran edificio de enfrente era la Plaza de Toros. Luisillo tuvo la buena suerte de llamar en la puerta del patio de caballos. Salió a abrirle la figura alta y magna de Basilio Barajas, por entonces, encargado del servicio. Basilio le preguntó quién era y cuáles eran sus pretensiones. Luis le contó una fábula: que era huérfano, que se llamaba Manolo Martín y que buscaba cualquier ocupación.

No debió desagradarle a Basilio el talante del muchachuelo, cuando tras mirarle de arriba a abajo, se limitó a decir con ademán introductor:

—Pasa...

Pasó Luis y pronto se granjeó el afecto del gran maestro de caballistas toreros. Vivieron juntos, y tan bien supo ocultarse de los suyos que, viviendo a cincuenta metros de la madre y hermanos, tardaron éstos tres años en conocer su paradero.

Basilio se asombraba de los rápidos progresos de su criado. No se hubiera asombrado tanto de haber sabido que mientras él echaba la siesta, el de Ubeda montaba a pelo los mejores caballos y los cansaba a puro de agotarles en largas galopadas por la extensa cuadra. Sus frecuentes caídas sobre el empedrado de quijarros, le endurecían los huesos y el ánimo, afirmándose en deseos de ser picador.

Y así, cuando «Veneno» y Barajas se hicieron empresa de caballos del coso de Tetuán de las Victorias, llegó, para Luis Gómez la oportunidad. En un puesto del Rastro alquiló una chaquetilla. Alguien le prestó lo demás y, ¡ea, a picar se ha dicho! Esto sucedía el 17 de julio de 1926. La tarde estuvo de tormenta y el resultado de la prueba del neófito, también, puesto que tantas veces como se puso ante los bichos de Zaballos, tantas salió disparado para venir a aterrizar sobre los morrillos. No se dieron por vencidos maestro y discípulo, antes por el contrario, aquél le proporcionó nueva oportunidad en las cuatro corridas de la feria salmantina. Dos años más para acabar de desentrañar los secretos de la doma de caballos de lidia y el 10 de marzo de 1928,

Un puyazo de «Paje», en Barcelona, en el toro de la alternativa de Diamantino Vizéu. Año 1947

«Paje» en una de sus intervenciones como reserva. Año 1928



Luis Gómez, «Paje», niño por Segura

teniendo «Barajas» el cargo que aun ejerce, debutó Luis Gómez como picador reserva. Para entonces, todos le conocen por el remoque de «Paje», puesto por el anterior empresario de caballos, en atención a su delicada figurilla.

Parece como si el bueno de «Paje» fuera a quedar en situación de reserva a perpetuidad. Hace toda la campaña de 1928 y las tres temporadas siguientes, cobrando dieciséis duros por novillada y veinticinco por corrida de toros.

Al comenzar la de 1932 queda contratado por Domingo Ortega para dar a sus toros el primer puyazo. Figuran en la plantilla dos maestros de la puya: «Mar nero» y «Parrita». Y «Paje» tiene muchas oportunidades de asimilar sus enseñanzas. Al año siguiente se coloca ya por amplitud de derechos en la cuadrilla del «Niño del Barrio». Pero el de Borox algo ha visto en el joven piquero cuando vuelve a reclamar sus servicios en la primera ocasión. Esta viene en 1935, al quedar «Parrita» por algún tiempo fuera de combate. El 17 de julio de 1936, sorprende a Ortega y sus hombres en Sevilla, camino de La Línea, donde tienen que actuar al día siguiente. El estado de guerra trunca esa corrida; pero no otras muchas, en las que «Paje» toma parte al servicio de

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

LUIS GOMEZ, «PAJE», comenzó siendo barrendero de la Plaza de Madrid

Simulando una orfandad, se acogió a la protección de «Barajas»



distintos espadas, teniendo lucidas actuaciones.

En 1938 va con el vallisoletano Fernando Domínguez, y al siguiente, con el mallorquín Jaime Pericás. Sigue los consejos de Domingo y en 1939 se coloca con Mariano García, de Borox, interviniendo en la corrida de su alternativa, el 19 de agosto, en Toledo, en la que Marcial hizo la cesión de los trastos de matar y Domingo Ortega rubricó con su presencia. Mariano era un torero bueno y enterado y, sin embargo, sus ambiciones se conformaron, por lo visto, con alcanzar la alternativa.

Al quedar el doblemente tocayo de «El Estudiante», sin matador, marchó al azar varias temporadas sin acomodo fijo, hasta dar, en 1944, en la plantilla de Rafael Perea, «Boni». Vienen al año siguiente los mejicanos y «Paje» acepta una excelente oferta del infatigable «Carnicecito». Durante 1946 pica los toros de Diamantino Vizéu y, en el 47, los de Fermín Rivera y Antonio Velázquez. Al comenzar la temporada de 1948 se enrola en el elenco de Martorell. Al año siguiente baja el número de sus actuaciones: las mejores tienen por escenario las plazas francesas, teniendo de nuevo por jefe al ateca Rivera. De todas estas campañas sale «Paje» bien librado. Apenas dos percances serios. Dos costillas rotas, en Barcelona, a la cuenta de un astado de Atanasio Fernández y una cornada en la pierna izquierda inferida por el pitón de un «palha», sin llegar a ser descabalgado.

A juicio de Gómez, sus mejores éxitos los logró en Francia, Nîmes y Bayona le han proporcionado los más encendidos aplausos. Soria, en cambio, tiene el recuerdo de la mayor pesadumbre. Había picado arriba, sin trampa y sin ventajas a un bravísimo toro de Arranz. Al volver al patio de caballos, le cerró el paso un energúmeno sobrado de alcohol, quien enarbolaba un cuchillo, que al «Paje» le debió parecer la cimitarra de Almanzor. Milagrosamente, el no haberse desprovisto de la puya le evitó una lucha desigual, dando tiempo a que una pareja del Orden Público lograra desarmar al irascible agresor. En las noches de insomnio, aun se le aparece a Luis la visión del soriano aspirante a homicida. En cambio, que le hablen de picar en Sevilla, cuna de los mejores aficionados al primer tercio. En la Maestranza a nadie se le ocurre soliviantarse si un piquero mete la puya por arriba, aun cuando se prolongue la reunión al recargar el bravo animal creciéndose al castigo.

Pero todo, según el amigo «Paje», ha venido a menos. El toro de hoy es menos toro, sin salir del vientre materno. Del caballo, no digamos. De aquellos caballos bien nutridos de desecho de los cuarteles, a estos alfeñiques de hoy, alimentados con paja, va un abismo. Y como también la lidia se ha recortado lo suyo, todo ha venido a repercutir en las diferencias esenciales que se observan entre el toreo de hoy y el de hace seis lustros. Al menos, a juicio de nuestro biografiado.

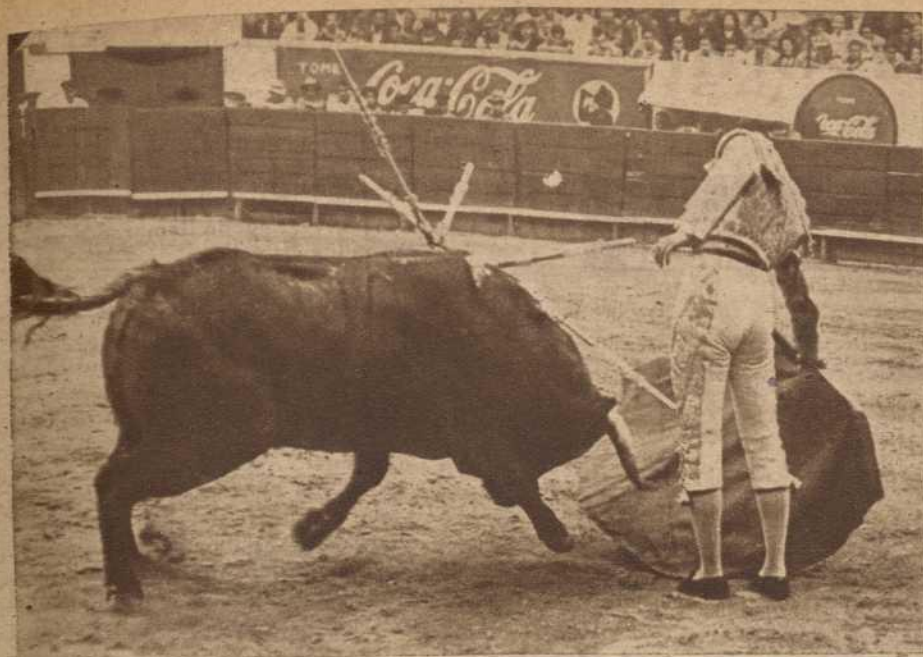
F. MENDO

¡SIEMPRE JOVEN! ¡¡NO SEA VIEJO!!

Siga el método Voronoff. Al año de tratamiento, tanto hombre como mujer habrán rejuvenecido veinte años... ¡Una persona de cincuenta años convertida en un joven de treinta!... Compre el libro de «Fuentes Renovadas», del gran Voronoff, a reembolso de 25 pesetas, y siga sus tratamientos. Pedidos a EDITORIAL R. G.—Apartado 5314—BARCELONA.



Un hombre de 50 años con el tratamiento Voronoff



La última corrida de toros del año 1950, en Méjico, se celebró en Guadalajara, en la que alternaron Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez. Un pase con la derecha del primero de los diestros citados



El tercero de la tarde, en Guadalajara, rodó de una certera estocada de Antonio Velázquez



Como el día 1 de enero no hubo corrida en la capital, los fotógrafos se trasladaron a Puebla, donde Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez lidiaron toros de la Punta. Aquí aparecen los dos matadores en la puerta de cuadrillas

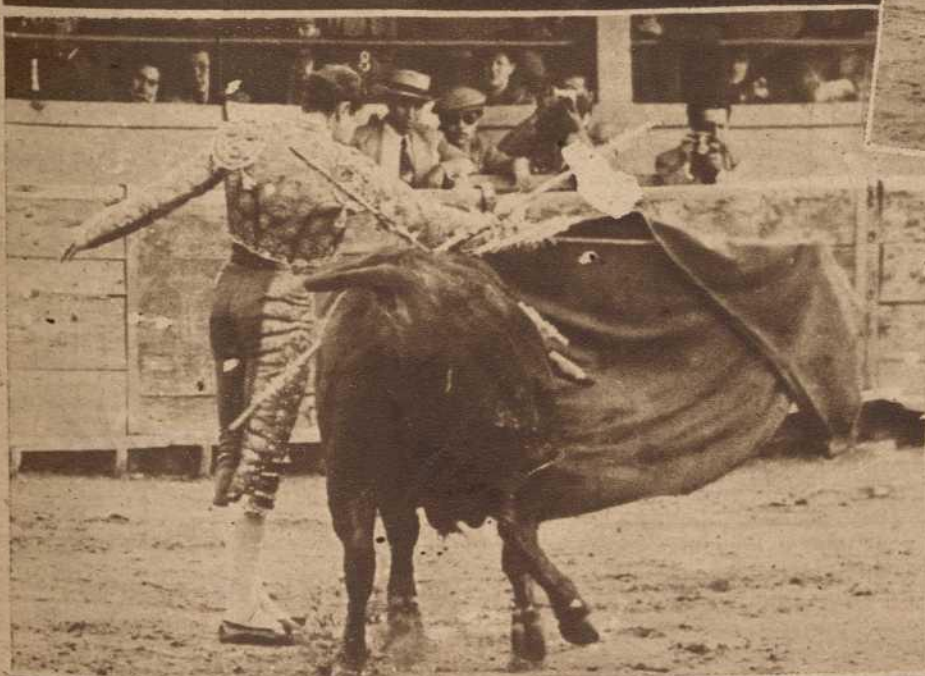
Antonio Velázquez cita en corto terreno para dar una tanda de gaoneras

★ TOROS EN MEJICO ★

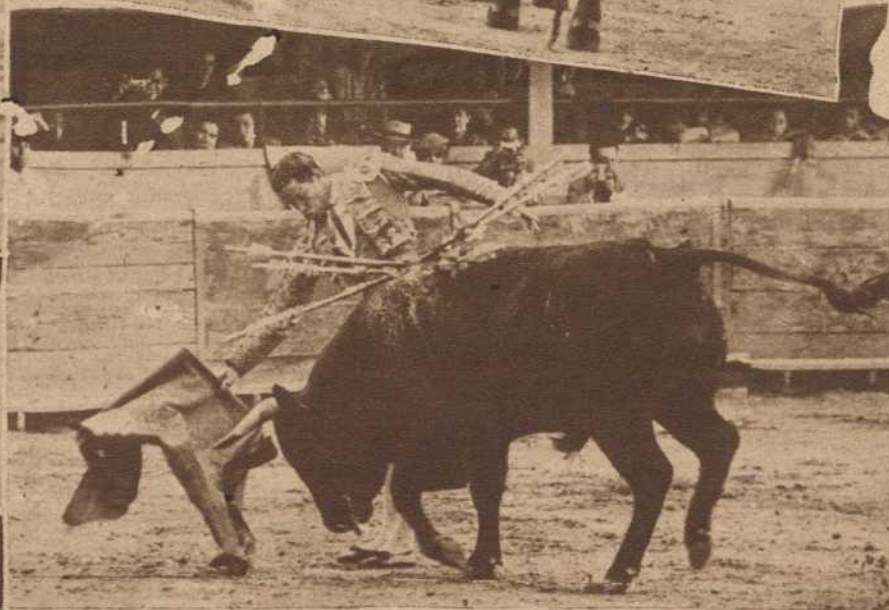
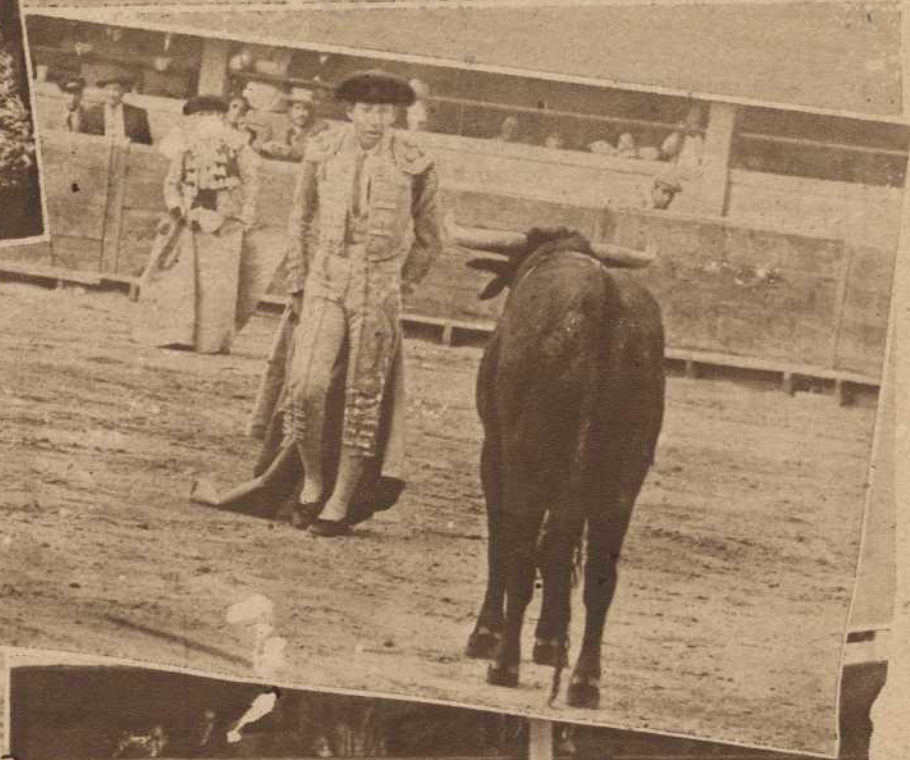
La última corrida del año se celebró el 31 de diciembre en Guadalajara, y la primera del 1951 -el 1.º de enero- en Puebla

En ambas alternaron, mano a mano, Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez

Posteriormente se ha solucionado el pleito entre los toreros mejicanos y la empresa de la Plaza Monumental del país



Dos momentos de Rafael Rodríguez en el cuarto toro de la tradicional corrida celebrada en Puebla el día primero de año (Fotos Agencia Cifra Gráfica de Méjico)



Cuentos del viejo mayoral

Un nuevo, interesante libro de Luis Fernández Salcedo

EN la literatura taurina hay muchos matices: análisis de la Fiesta, relatos de viejas corridas, apuntes biográficos, estudio de escuelas y periodos de la tauromaquia, anecdotarios. Tiene mucha consistencia esta faceta de la vida nacional y la informan muy diferentes modalidades, lo que, naturalmente, determina esa amplitud y diversificación. Don Luis Fernández Salcedo ha dado ya a la estampa ensayos, descripciones, certero tratamiento de los múltiples aspectos de un ancho temario. Ahora nos ofrece un nuevo libro: "Cuentos del viejo mayoral". ¿Cuentos efectivamente? Manolo Casanova aclara este extremo en uno de los pasajes del prólogo que ha compuesto para este nuevo volumen. "Muchas veces —dice— llegaríamos a pensar que estos "Cuentos del viejo mayoral" son tales cuentos, pura invención literaria, si no conociéramos los sólidos conocimientos del autor en materias de doctrina y de historia del toreo." En efecto, esa es la primera impresión que recibe el lector, enfrascado, atraído por la gracia y amenidad de los episodios. ¿Son pura fantasía? ¿Responden a una realidad vista y vivida?

Sucedía... 1950

¿Ha adquirido ya este extraordinario resumen de los más importantes acontecimientos ocurridos el pasado año? ¿No? Pues no se retrase. Acaba de aparecer y ya se está agotando.

Cuanto acontecimientos de relieve se produjeron en el año 1950, así en la vida nacional como en la internacional, en las artes y las letras, en la sociedad, en la moda, en el teatro, en el cine, en los deportes, en los toros, aparecen resumidos en un volumen de

164 páginas

en huecograbado en color; que, editado por REVISTAS Y EXPLOTACIONES DE MADRID, se titula

Sucedía... 1950

Cada aspecto de la vida de un año está tratado por las firmas más prestigiosas y competentes en cada tema.

Sucedía... 1950

van ilustradas con grabados y dibujos encomendados a los más notables artistas. Si quiere usted abarcar de una vez y en una lectura amena cuanto ocurrió en los últimos doce meses, apresúrese a adquirir

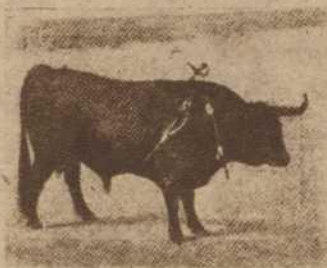
Sucedía... 1950

el mejor y más completo resumen del último año de la primera mitad del siglo XX.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

(CONTADOS Y SIN CONTAR)



PRÓLOGO DE MANUEL CASANOVA

La narración nos pone en contacto con una atmósfera muy distinta —y distante— de la que el aficionado conoce. Las cosas de los toros tienen dos escenarios diferentes, aunque se complementen: la Plaza es uno; el campo, el otro. Y acaso se puede hacer otra importante distinción, que las circunstancias han ido subrayando: la afición al toro es una forma de ver la Fiesta y sus varias piezas, estructurales; la afición a los toreros, impulsada por la pasión —sin negar que sea legítima y hasta provechosa—, así como la devoción por el puro espectáculo de la lidia, es cosa distinta.

Como recuerda oportunamente Casanova, el autor de esta obra es de los "aficionados al toro". Todo lo que, desgraciadamente, se ha venido implantando para servir determinados designios, en ruta de egoísmo y de apartamiento de lo que a la Fiesta interesa, se sitúa en el campo contrario. Representa la desviación de la esencia, de la tradición y de la auténtica pureza del primero y más genuino de los espectáculos españoles. La afición al toro es la firmeza de posición de los que quieren devolver a los toros —decir "a los toros", es señalar, genéricamente, la integridad de lo taurino desde las dehesas a los ruedos, pasando por los cafés— su carácter primitivo, que no debió nunca adulterarse. En eso está el señor Fernández Salcedo, que, por su específica competencia, por su asiduidad de labor y por su maestría de tratadista, es un ejemplo singular de verdadero aficionado. El escritor ha comprendido que la defensa de sus puntos de vista en un estilo doctrinal, demasiado serio, con carácter de estudio o de tema sugerido para el discernimiento de los demás, sería de difícil aceptación. Se vive contra reloj, todo lo caracteriza una ligereza lindante con la frivolidad, consecuencia inevitable del tono que tienen los tiempos. Entonces, la agudeza del autor del libro que vengo comentando le conduce a la fórmula práctica; en vez de buscar la línea de la tesis, de la teoría, del análisis, que podría

ser farragosa y no ensamblarse con los gustos actuales, lleva sus reflexiones y sus juicios a la falsilla de la anécdota, del cuento impregnado de gracejo, de la ocurrencia ingeniosa. Y entre bromas y veras, a través de esos supuestos "cuentos", que las más de las veces son reflejos fieles de realidades, nos ofrece sus certeros diagnósticos. Enseñar deleitando, como en ciertos sistemas pedagógicos, puede llamarse a este método de Fernández Salcedo.

Muchos de los "cuentos" agrupados en el nuevo libro han sido publicados en estas mismas páginas. Lo que no obsta a su indiscutible interés de actualidad. Es práctica que ha acreditado notoria eficacia, la de agrupar lo que salió a la luz separadamente. Así cobra homogeneidad y se enlaza en trayectoria que da sentido de conjunto. Las crónicas que han sido publicadas aisladamente pueden constituir toda una narración equilibrada. Creo, sinceramente, que esta concreción afortunada que, en otras ocasiones y con otros temas, se logró, ha sido plenamente conseguida en este caso. Para los aficionados —no en el concepto vulgar, por antonomasia, sino refiriéndonos a aquellos que se quieren documentar y gustan de enfrentarse con los aspectos totales de la fiesta de los toros—, este libro, como los ya anteriormente compuestos por la pluma



y el entusiasmo del ilustre ingeniero y tratadista, es una buena enseñanza, un caudal de noticias y un excepcional conjunto de orientaciones.

FRANCISCO CASARES

Toda la correspondencia para

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

deberá dirigirse a HERMOSILLA, 73, donde han quedado establecidas su

Dirección y Redacción

Poemas Taurinos

LETRILLAS DE CUANDO PASA EL TORO

Pasa el río y va dejando
verde olivar la ribera:
olivo y río soñando
frente a una larga torera.

Y pasa el toro, ¿y qué pasa?
Sólo pasa que al pasar,
quisiera encontrarse al paso
el río y el olivar.

Sobre el río está la luna
toreando, toreando
sin permiso, como una
torera de contrabando.

Y pasa el toro, ¿y qué pasa?
Pasa que quiere coger
a la luna de aquel río
del que ya no ha de beber.

Para el arroyo hecho finta
de finísimo cristal
para la pájara pinta
y para el verde rosál.
Pasa, pasa... y a su paso
veroniquean las flores
con un capote de raso
y una montera en colores.

Y pasa el toro, ¿y qué pasa?
Pasa, que si pasa el toro,
en la orilla le florece
un junco de seda y oro.

Pasa el arroyo y no sabe
qué orilla será mejor

para la pluma del ave
o para el pie de la flor.

Y pasa el toro, ¿y qué pasa?
Sólo pasa que a su paso,
nadie sabe en qué pitón,
va la gloria o el fracaso.

Y el agua ve que al tan tan
de su lírico caballo,
rosas y espigas se dan
citas en el mismo tallo.

Y pasa el toro, ¿y qué pasa?
Pasa, que si pasa el toro,
la muerte quita en los cuernos
y el sol en el traje de oro.

Y el cristal que va cantando
un jardinerito loco
le está gritando, gritando:
«¡Pasa más poquito a poco!»
Porque entre tanto alboroto,
¡ay, amargura, amargura!,
a un alhelí se le ha roto
en un lance la cintura.

Y pasa el toro, ¿y qué pasa?
Pasa, que un ángel quisiera
ser peón de confianza,

Por si acaso
el junco de seda y oro
se queda prendido al paso
entre los cuernos del toro.

MANUEL BENITEZ CARRASCO

EL TORERO VIEJO

(Tanguillo de toros)

El puro en los labios,
sombrero «tercio»,
el torero viejo
entra en el colmado.
«Tome usted un chatito.»
«Gracias... estimando.»
El torero viejo
se va contoneando.
«¿Ha ido a la del jueves?»
los toro, der día
que acabó José.»
El torero viejo,
la pechera tiesa,
con filosofía,
se sienta en su mesa.
«Los toros de ahora...»,
comenta un cualquiera.
«¿Toros? Los de antes.»
Palabra certera
que, frío y severo
el cano entrecejo,
ha dicho en voz alta
el torero viejo.
«¡Qué par el de Fuentes!»
«¡Para gracia, el «Guerra»!»
El torero viejo
mira hacia la tierra
y, entretenimiento
de tarde aburrida,
hace con sus dedos
paseo de corrida.

«Dicen que promete.»
«No sé... ¡tantos son!»
«¡Qué filosofía!»
dice la «reunión».
«Bueno... son las siete;
esto se termina.»
El torero viejo
cruza por la esquina,
donde unos chavales
dan pases al viento.
Suenan la campana
tenue del convento.
Un sol de otoñada
la noche despierta.
El torero viejo
aporrean la puerta.
Se abre. Oscuridades,
troteos... La luz
amarilla besa
pieles de testuz.
El sillón de mimbre,
la cena... a dormir...
«Dicen que promete...»,
no deja de oír.
Dense el entrecejo,
el torero viejo
¡se quiere morir!

MARTINEZ REMIS



Las suertes de la lidia en la «Tauromaquia» de MONTES



(Interrumpida por agobios de original de la actualidad taurina la publicación de los folletones de la «Tauromaquia» de Montes, la reanudamos ahora hasta su final.)

DE LOS PASES DE MULETA

Los dos pases de muleta que hemos explicado se pueden hacer con mucha facilidad, seguridad y lucimiento a los toros revoltosos, sin tener más cuidado que al rematar la suerte alzar mucho el engaño para que rematen bastante fuera y den lugar a prepararse a la segunda. También se tendrá cuidado de dar al remate de las suertes algunos pasos de espalda, por la misma razón que he dicho se alce el engaño.

No hay peligro ninguno en dejarle todas las piernas a estos toros y a los boyantes, antes bien, siempre se procurará conservarlas para que sean más lucidas las suertes.

Los toros que se ciñen se cuellan con mucha frecuencia en el pase regular de muleta, lo cual se debe evitar cuidadosamente por lo que tiene

muleta cuadrada, sino en dirección oblicua, de modo que la cara de ella, que en la primera posición era anterior, en ésta, aunque mira también hacia adelante, está inclinada hacia el terreno de adentro, y, por consecuencia, la que antes fué únicamente posterior, aunque ahora lo es, sin embargo corresponde al terreno de afuera: puesta así la muleta, se debe adelantar algo al cuerpo, perfilando éste un poco hacia el terreno de adentro, la cual postura es mucho más airoso que la de tenerla cuadrada. En esta disposición se cita al toro, y luego que arranca y llega a jurisdicción se le tiende la suerte como dije se hacía con la capa, y si a pesar de todo se ve que va a pisar en el terreno del diestro, se adelanta el engaño, se hace un quiebro, se carga la suerte y se pasa a ocupar el centro que él va dejando, con lo cual se concluye con la mayor seguridad y dando un par de pasos se queda preparado para el pase de pecho, que es segurísimo con estos toros, no menos que con los anteriores, no siendo tampoco peligroso dejarles todas las piernas.

Para poder pasar con seguridad los toros que ganan terreno se hace indispensable quitarles todas las piernas, para que pueda el diestro irseles sobre corto, donde apenas tengan tierra que ganar, y cuanto dan dos pasos llegan a jurisdicción. Además, será muy oportuno el poner la muleta oblicua, como ya he dicho para los que se ciñen, por estar en muy buena proporción para hacer la mejora del terreno, lo cual se efectuará felizmente siempre que además de todo lo expuesto se tenga la precaución de adelantarse un poco para recibirlos en jurisdicción, empaparlos en el engaño y rematar la suerte igual en un todo a los que se ciñen. Cuando el toro que gana terreno tiene piernas, se hace indispensable que el diestro se prepare mucha tierra y que lo cite sobre largo para poder verificar la mejora del sitio, lo cual se hará con mucha rapidez adelantándose lo suficiente para hacer que el toro tome el engaño sin detenerse y sin ganar terreno y teniendo mucho cuidado al rematar la suerte, pues es muy frecuente verlos volverse con la prontitud que un revoltoso, por lo cual, sin apartarse mucho del centro, se quedará armado para el pase de pecho, que haciéndolo en seguridad regular y sobre corto es bastante seguro. He advertido que para el pase de pecho se aparte el diestro poco del centro con el fin de hacerlo sobre corto, porque si el toro se vuelve pronto y lo ve tan cerca, hará por él con mucha presteza sin ganarle terreno por lo inmediato que está y le dará una suerte tan lucida como boyante; y esto no pudiera verificarse poniéndose sobre largo, pues el toro se repondría con tiempo y arrancaría con su natural ligereza ganando terreno y pondría al diestro en bastante crítica circunstancia, pues mediante la disposición en que quedó de la suerte anterior tenía poco terreno para hacer la mejora del si-



de peligroso y que a buen escapar se hace la suerte arrollada. Para pasarlos con seguridad y lucimiento se situará el diestro como ya he dicho anteriormente, con la sola diferencia de no tener la

tu y está muy expuesto a ser arrollado junto a las tablas. Si viendo que el toro se le cuela hace el cambio, como su remate natural es el terreno de afuera, puede embrocarlo por la espalda al concluir la suerte, lo que sucederá siempre en virtud de las piernas del toro, y finalmente, si cambia la muleta a la mano de la espada para darle el pase regular por la derecha, tiene la misma contra del pase de pecho sobre largo, esto es, que siendo segunda suerte puede quedar poco terreno para hacer la mejora. Por último, será regla general en estos toros que después del pase regular la suerte que se les haga sea siempre sobre corto y citándolos al instante, pues como vinieron la primera ganando terreno, y al concluir pisan casi en el de adentro, sufren poco, y como tienen piernas se reponen y vuelven con la facilidad y prontitud que un revoltoso; si ven al diestro muy cercano arrancarán con mucho ahínco y sencillez, haciendo la suerte para que estaba armado del mismo modo que la res más sencilla. En este caso, el remate es siempre bastante largo, proporcionándolo el mismo toro por sus muchas piernas.

Los toros de sentido son muy malos para la suerte de muleta, porque como su remate, aun cuando tomen el engaño, es sobre el cuerpo, y éste se separa mucho de aquélla en esta suerte, el toro, que lo distingue perfectamente y lo advierte dentro, corta el terreno, desprecia el engaño y se dirige a él, haciendo muy próximo el peligro. No obstante, se lidiarán con toda seguridad en observando rigurosamente lo que sigue. La muleta, que para los toros boyantes y revoltosos vimos se podía cuadrar, y que era necesario poner oblicua con los que se ciñen y ganan terreno, para los de sentido es necesario absolutamente perfilarla; sus caras serán, una externa, que mirará al terreno de afuera, y otra interna, que, por consiguiente, dará al de adentro. Con esta precaución, y la de no haberle dejado las piernas, podrá el diestro hacerle la suerte sin peligro alguno de este modo: citará al toro, el cual, no viendo más que un solo objeto, tiene que reducir su intención a él, llega a jurisdicción y se encuentra con el engaño, que, perfilado delante del cuerpo del diestro, no le permite llegar a él sin que antes lo tome; éste habrá tenido parados los pies hasta el punto que haya tomado el engaño, pues las pocas piernas del toro se lo permiten bien, y en este tiempo, metiéndose en su terreno, le cuadra la muleta, dejándolo empapado en ella y sin poder ver el lado por donde se le huye el bulto, con lo cual, y con dar el remate cuando ya esté fuera del centro, sacando la muleta por alto, concluirá la suerte con seguridad y limpieza. Yo, aunque conozco que se puede ejecutar, no aconsejo que se haga el pase de pecho con estos toros, pues es bastante difícil verificarlo con desembarazo y perfección. Sin embargo, repito que se puede ejecutar; pero sea con todas las precauciones imaginables y por las reglas que para los que ganan terreno hemos dado, advirtiendo que no tendrá éxito la suerte si no se cubre perfectamente el cuerpo con el engaño para que no pueda distinguir lo y rematar sobre él.

Los toros abantos son bastante buenos para los pases de muleta cuando son de los bravucones, o bien de los que se quedan cerniendo en el engaño, pues los primeros sólo pueden dar cuidado en la suerte de capa, porque, como ya he dicho, suelen rebrincar al tomarlo, y el diestro, como que está en el mismo terreno, puede ser arrollado, pero con la muleta no hay ese riesgo, pues está cuadrada y en otro terreno que el bulto, de suerte que aun cuando rebrinquen no pueden arrollarlo. Cuando el toro que se va a pasar de muleta es de los que se quedan cerniendo en el engaño (lo cual se conoce por las suertes que hayan precedido), se tendrá un igual cuidado en no mover los pies hasta que lo tome o se escupa fuera, porque de lo contrario

(Continuará.)

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

SUMA BIBLIOGRAFICO - TAURINA

(CONTINUACION)

AÑO 1933

"Cien juicios críticos sobre Nicanor Villalta", por "Joaquínillo". Madrid.
 "Cinco lustros de torero, recopilación de crónicas de crítica taurina", por José D. de Quijano. "Don Quijote". Barcelona.
 "Death in the Afternoon" ("La muerte en la tarde"), por Ernest Hemmingway. Paris.
 "Doctrinal tauromáquico", por A. Gómez Mesa. "Don Ista". Madrid.
 "El apasionamiento de la fiesta de los toros", conferencia, por Rafael Salanova. Barcelona.
 "Firmamento taurino", semblanzas, por Valentín F. Cuevas. Madrid.
 "Grandes y miserias del torero", estudio y crítica, por César Jalón. "Clarito". Madrid.
 "Lalanda, Ortega y su tiempo", por Gabriel Galán. Zaragoza.
 "La tía por acoso", por Juan Pedro Domecq. Jerez de la Frontera.
 "L'Elevage du Taureau de Combat en France", por René Cantier. Nîmes.
 "Saturio Torón", folleto, por "El Chamberleiro". Pamplona.
 "Spagne Veloce e Toro Futurista", por F. T. Marinetti. Roma.
 "Teoría del torero", folleto de preceptiva taurina, por Amós Salvador. Madrid.
 "Torear e Farpear", por Benardo da Costa. "Mesquitilla". Lisboa.
 "Toros y toreros en 1933", anuario taurino, por "Uno al sesgo". Barcelona.
 "Touros e Toureiros en Portugal" 1932, por Carlos Abreu. Lisboa.
 "Triunfadores del ruedo", Florentino Ballesteros, por Agustín Álvarez Toral. Madrid.
 "Zepeda, novillero extraordinario", recopilación de juicios. Méjico.

AÑO 1934

"Belmonte the Matador", por Henry Baerlin, biografía anecdótica. Londres.
 "Casta de toreros", por Felipe Sassone, historia anecdótica de los hermanos Bienvenida. Madrid.
 "Technique et Art de la Corrida", manual de Tauromaquia, por A. Lafront. "Paco Tolosa". Paris.
 "Toros y cantares", por Agustín López. "Don Diquela". Madrid.
 "Toros y toreros en 1934", anuario taurino, por "Uno al sesgo". Barcelona.
 "Verdades de Felipillo", dos cuadernos sobre materia taurina. Madrid.
 "Vida, valor y muerte de Ignacio Sánchez Mejías", por "Santiago Ibero". Barcelona.

AÑO 1935

"Al marcharse Belmonte", revistas y charlas taurinas, por "Corinto y Oro". Madrid.
 "Conferencia radiada", folleto sobre prensa taurina mejicana, por "El Duque de Veragua". Méjico.
 "Curiosidades taurinas", por Gonzalo Borge. Santoña.
 "El toro en el campo", por "Almarea". Salamanca.
 "Estudio del toro de lidia", por Emilio Casares. Valladolid.
 "Figuras cumbres del torero", "Armillita Chico", por Núñez Arenas. Valencia.
 "Guide de l'Aficionado", por "Paco Tolosa". Toulouse.
 "Juan Belmonte, su vida y sus hazañas", por Manuel Chaves y Nogales. Madrid.
 "L'Amant Défendu", por Jean Boutelier. Nîmes.
 "La estatua de don Tancredo", por José Bergamín. Madrid.
 "L'Elevage d'Aleas", por Valentin. Nîmes.
 "Les Courses de Taureaux Dans le Sudouest de la France, jusqu'au debut de XIX siècle", por Michel Le Grand. Mont de Marsán.
 "L'Evolution de L'Estocada", por Aparisi Serres. Dax.
 "Lo que he visto en 1935", por Juan Pons Negrevernís. Madrid.
 "Los italianos y los toros", por "Desperdicios". Bilbao.
 "Los toreros mejicanos en España", por "Felipillo". Madrid.
 "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías", versos, por Federico García Lorca. Madrid.
 "Notes sur quelques ouvrages consacrés aux Courses de Taureaux", por Valentin. Nîmes.

"Sánchez Mejías, su vida y su muerte", por el semanario "Toreros". Madrid.
 "Sang et Lumières", novela, por Joseph Peyré. Paris.
 "Toros", estudio histórico, por Juan Leal. Burdeos.
 "Toros y toreros en 1935", anuario taurino, por "Uno al sesgo". Barcelona.

AÑO 1936

"El toro, la muerte y el agua", poemas, por Agustín de Foxá. Madrid.
 "Figuras cumbres del torero", Luis Castro, "el Soldado", por Eladio Maragaya. Valencia.
 "Figuras cumbres del torero", Manuel Mejías, "Bienvenida", por M. del Campo. Valencia.
 "Historia de la Plaza de Toros de Madrid" (1874-1934), por "Don Justo". Madrid.
 "Jaime Noain, la honradez del torero", por Miguel Carrere. "Migueliyo". Logroño.
 "Le Règlement des Corridas", por "Aguilita". Nîmes.
 "Le Salon de l'Art Taurin". Nîmes.
 "Resumen de temporada (1935)", por "Felipillo". Madrid.
 "Tauromaquia moderna", por Federico M. Alcázar. Madrid.
 "Temas de la Fiesta", por Núñez Arenas. Madrid.

AÑO 1937

"A vida e arte de Manuel Bienvenida", por José Luis Ribeiro ("Pepe Luis"). Lisboa.
 "Causerie a batons rompu sur deux grands toreros", por "Miguelito". Nîmes.
 "Fêtes des taureaux à Nîmes". VIII-XVI Mai 1950. Nîmes.
 "La muerte del Algabeno", romance, por Sanz y Ruiz de la Peña.

AÑO 1938

"Del ruedo a la trinchera", novela, por J.-Muñoz San Roman. Sevilla.

AÑO 1939

"La Escuela de Tauromaquia de Sevilla", por Natalio Rivas. Madrid.

AÑO 1940

"Breve historia del torero en Chile", por Armando Maria Campos. Méjico.
 "Carmen.—Una corrida de toros", por Próspero Merimée. Edición de lujo.
 "Las faenas cumbres de los grandes maestros", por Alcalde Molinero. Dibujos. Barcelona.

AÑO 1941

"Las tragedias del torero. Pascual Márquez", por Manuel Algarra. Sevilla.
 "Miuras", por Enrique Vila. Sevilla.
 "Recuerdos de Fernando Villalón, poeta de Andalucía la Baja y ganadero de toros bravos", por Manuel Halcón. Madrid.
 "Tauromaquia. Cosas de antaño y hogaño", por Enrique Minguet. "Pensamientos". Madrid.
 "Temperamento", novela, por Angel Carmona. "Camisero". Madrid.
 "Vértice". Número extraordinario de esta revista, dedicado a los toros. Madrid.

"Toros y toreros. 1936-1940", anuario taurino, por "Don Luis". Madrid.

AÑO 1942

"Corte y cortijo", poesías taurinas, por José Luis Estrada. Madrid.
 "Curro Montes Molina", novela, por Gustavo del Barco. Madrid.
 "Dos lustros de toros en la Plaza Monumental de Madrid. 1931-1941", por "Don Justo". Madrid.
 "El torero en 1941", por Enrique Minguet. "Pensamientos". Madrid.
 "Historia taurina de Marcial Lalanda", por "Don Ventura". Folleto. Barcelona.
 "La bravura del toro de lidia", por C. Sanz Egaña. Madrid.
 "La gloria de Rafael Escudero", novela, por Rafael Rosillo. Madrid.
 "Manual del aficionado", por Rafael Guerrero. Barcelona.

AÑO 1943

"Anécdotas y recuerdos", por Natalio Rivas. Madrid.
 "El caso Manolete", por Felipe Sassone. Madrid.
 "El encierro de los toros", por Luis del Campo. Pamplona.
 "El torero en 1942", por Enrique Minguet ("Pensamientos"). Madrid.
 "Figuras del torero. Manolete", álbum de dibujos, por Alcalde Molinero. Barcelona.
 "L'Art Tauromachique", folleto de versos, por Francisco Pietri. Madrid.
 "Las figuras del torero contemporáneo", por Enrique Vila. Sevilla.
 "Los toros", tratado técnico e histórico, tomos I y III, por José María de Cossio. Madrid.
 "Manolete", por José Luis Sánchez Garrido y Rafael Cago. Córdoba.
 "Manolete. Su vida y su arte", por J. Aguilar Serra. Cádiz.
 "Marcial Lalanda", por R. Capdevilla. Madrid.
 "Pepe Luis Vázquez. Su vida y su arte", por J. Aguilar Serra. Cádiz.
 "Poemas del torero", por Rafael Morales. Madrid.
 "Rafael el Gallo", por Enrique Vila. Sevilla.
 "Toros y toreros. 1941-1942", anuario taurino, por "Don Luis". Madrid.

AÑO 1944

"A B C Tauromaquia", por "El Terrible Pérez". Lisboa.
 "Anecdotario histórico contemporáneo", por Natalio Rivas. Madrid.
 "Carlos Arruza y los toreros mejicanos", por "Curro Calderón". Folleto. Barcelona.
 "El torero en 1943", por Enrique Minguet. "Pensamientos". Madrid.
 "El traje de luces", novela, por "El Caballero Audaz". Madrid.
 "Historia de los matadores de toros", por "Don Ventura". Barcelona.
 "La Fiesta, en pleno debate", por "Juan Jara". Folleto. Barcelona.
 "Lagartijo, el grande", por Enrique Vila. Sevilla.
 "Lo bueno y lo malo de Manolete", por "Santiago Ibero". Barcelona.
 "Lorenzo el Magnífico", por Ernesto González Valdés. Méjico.
 "Los sustitutos del torero", por Julio de Urrutia. Madrid.
 "Noticias de los juegos de cañas reales", folleto, por Luis Toro Buiza. Sevilla.
 "Pepe Luis Vázquez", por Gustavo del Barco. Madrid.
 "Toros y toreros. 1943-1944", anuario taurino, por "Don Luis". Madrid.

(Continúa.)



César Jalón, «Clarito»



Felipe Sassone



J. Sánchez Mejías



Agustín de Foxá

Por los ruedos del MUNDO

"LITRI" y APARICIO, rumbo a América

En la despedida dice «Camará»: "Regresaremos a tiempo de que los chicos actúen en las Fallas valencianas"

Y añade emocionado: "¡Ojalá que cuando volvamos el pleito con Méjico ya no exista, pues ese país merece todo mi cariño"

LITRI y Aparicio se nos van a América. Faltan pocas horas para que emprendan su viaje. Como es mucha la curiosidad que siente la afición por esta nueva empresa de los chavales, queremos dejarla satisfecha. Naturalmente que se da por seguro su triunfo. Nadie duda de que allí, como aquí, la pareja creará nuevas emociones en los ruedos taurinos. Pero la afición necesita detalles, pormenores de este nuevo servicio que Aparicio y "Litri" prestan a la Fiesta torera.

Charlamos con "Camará". Este, mejor que los chicos, satisfará nuestro deseo. En la serenidad que le caracteriza hallaremos lo exacto.

- ¿Cuándo la salida?
- Esta tarde.
- ¿Animados para el viaje?
- Mucho.
- ¿Los chavales?
- Encantados y deseosos de llegar.
- ¿Lugar de la llegada?
- Vamos a Colombia.
- ¿Cuántas corridas allí?
- Seis.
- ¿Después?
- A Venezuela, donde los chicos torearán tres corridas más.
- ¿El regreso a España?
- Del 13 al 14 del próximo marzo.
- Una vez aquí, ¿cuándo la primera actuación de los chavales?
- El cartel de las fallas de Valencia. Esto, en principio, es lo seguro.
- ¿Quiere usted anticiparme la confección de ese cartel?
- ¿Por qué no? Dos corridas. Posiblemente, un mano a mano de Aparicio y Luis Miguel, la primera, y la segunda, ellos dos con "Litri".
- ¿Actuaciones posteriores?
- Sonríe "Camará" y, como si tal cosa, me lanza esto:
- Pues... todos los domingos y fiestas de guardar.
- "Camará" no se excede en más explicaciones. Su palabra encaja en lo justo. No, no exagera. No lanza las campanas a vuelo por lanzarlas.

"Calerito", a Colombia y Venezuela.—Es posible que Antoñito Márquez se presente en Barcelona.—El novillero "Pirri" se lució en una tienta. Se va a celebrar una corrida en honor de Julián Marín.—Hay muchas esperanzas de que se arregle el pleito taurino hispanomejicano.—El empresario mejicano Gaona, de acuerdo con los matadores.—Aparicio, "Litri" y "Diamante Negro", a América

—¿Y de Méjico, qué? Responde "Camará":

—Que tengo gran confianza en que se resolverá favorablemente el pleito que existe. Porque, para mí —subraye usted esto, me dice—, cuando esté arreglado el "asunto", será un día de suma alegría.

—¿Irían allí "Litri" y Aparicio?

—Vayan o no, lo que me interesa, por encima de todo, es que se arregle ese pleito cuanto antes para bien de toda la afición... Y además...

En la templanza de "Camará" asoma una emoción.

—Y además, ¿qué?—se animamos.

—Pues que Méjico es para mí una tierra querida. Porque allí, ¡el inolvidable Manolo!, conquistó la admiración y el cariño de todo el país. ¡Figúrese usted si desearé que Méjico y España lleguen a un feliz término en su pleito taurino!

ACLARACION

En la relación, firmada por nuestro colaborador don Julio Iribarren, titulada «Matadores de toros que ha dado Madrid en lo que va de siglo, de 1901 a 1950», se omitió el lugar de nacimiento de los madrileños Juan Sal, «Saleri», Vicente Pastor Durán y Rafael Gómez Ortega. Aunque el lector salvaría esta omisión, quede constancia de la misma.

LA PRIMERA CORRIDA DEL AÑO

El día 25 de febrero se celebrará en Castellón la primera corrida del año, con reses de Domingo Ortega, para Pepe y Luis Miguel Dominguín y José María Martorell.

«CALERITO», A COLOMBIA Y VENEZUELA

El próximo día 16 saldrá para Colombia y Venezuela, en cuyas Plazas toreará varias corridas, el matador cordobés «Calerito».

ANTOÑITO MARQUEZ

Antoñito Márquez, hijo del ex matador de to-

ros madrileño, ha recibido ofrecimiento de don Pedro Balaña para su debut en la primera novillada que tenga lugar en la Monumental de Barcelona.

El hijo de Márquez, que se encuentra de temporada en Málaga, ha quedado en contestarle a don Pedro, pues quiere debutar antes en la Plaza madrileña, con miras al salto definitivo en el toreo. Suerte.

BAUTIZO DE UN HIJO DEL BANDERILLERO FRANCISCO ORTIZ

En la parroquia malagueña de la Concepción se celebró el bautizo de un hijo del banderillero malagueño Francisco Ortiz Jiménez y de su esposa, doña Encarnación Delgado López.

Al neófito se le impuso el nombre de Juan Manuel y fueron sus padrinos don Juan Ortiz Jiménez y doña Encarnación Ortiz Fernández.

VUELVE A LOS RUEDOS «RUBIO DEL MATADERO»

Se dice que el veterano banderillero Francisco Salcedo, «Rubio del Matadero», vuelve al toreo para figurar en la cuadrilla del novel malagueño Juanito Romero, y que hará su reaparición en una novillada que para próxima fecha se celebrará en un importante pueblo de Cataluña.

Parece que dicha corrida será a base del madrileño el «Pirri» y los malagueños Manolo Cuenca y Juanito Romero.

TIENTA EN AÑOER DE TAJO

En la finca La Isla, propiedad de los ganaderos Hermanos Ortega Estévez, se celebró el pasado día 4 la tienta de veintidós vacas. Las faenas fueron dirigidas por «Morenito de Talavera» y Miguel Ortas. Toreó magistralmente el novillero madrileño Félix Langar, «Pirri», que fué muy felicitado por los concurrentes a la fiesta campera.

A VENEZUELA

El pasado martes salieron en avión a Venezuela el banderillero Guillermo Martín, el picador «Cicoto», el mozo de espadas «Pedriles» y el apoderado de «Diamante Negro», Cástulo Martín.

EN HONOR DE JULIAN MARIN

En Lorenzo Marqués se ha organizado una corrida en honor del espada navarro Julián Marín, para celebrar el triunfo artístico que logró el citado espada el día de su cogida en la proyectada última corrida de la temporada. El diestro fué atendido por el doctor Alfonso País en el hospital Miguel Bombarda. El estado de Julián Marín es satisfactorio.



Grupo de concurrentes al banquete celebrado en Toledo en honor del novillero local, «Seranito» (Foto Cano)

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Última fotografía hecha al banderillero cordobés Manuel González Molina, «Recarcao», de cuyo fallecimiento dimos cuenta (Foto Ricardo)

NOVILLADA BENEFICA EN RONDA

El pasado día 6 se celebró en Ronda una novillada benéfica con ganado de Bravo Vázquez. Montenegro, dos orejas. Mariscal, dos orejas. «Carnicerito», oreja. «Chicuelín», dos orejas, rabo y pata.

FESTIVAL EN CEUTA

El pasado día 6 se celebró en Ceuta un festival taurino, en el que fueron lidiadas reses de Vázquez. La llave fué pedida por una de las hijas del general Mizzián, que fué muy aplaudida por sus habilidades como caballista. Rafael y Baldomero Ortega cortaron orejas. El aficionado Luis Sánchez Blanco cortó dos orejas y rabo. El aficionado Luis Coll, ovación.

FESTIVAL EN LORA DEL RIO

El pasado día 6 se celebró en Lora del Río un festival taurino, en el que actuaron de directores de lidia los matadores de toros Chaves Flores y «Litri». Rafael Martín, «Rubichi», hijo del famoso banderillero del mismo alias, orejas. Curro Chaves, orejas.

EN 1951 SE ARREGLARA EL PLEITO TAURINO HISPANOMEJICANO

El pasado jueves convocó una reunión el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, a la que asistieron los componentes de las Juntas de matadores, novilleros, subalternos y empresarios.

Entre los asuntos tratados figuró la inclusión de Martorell en el grupo especial de matadores de toros y la creación de dicho grupo especial en la categoría de novilleros. Se estudió el asunto del sueldo de los subalternos y se adoptaron acuerdos sobre el llamado pleito taurino hispanomejicano.

Se convino enviar a la Unión de Toreros Mejicanos unas bases de arreglo que, en síntesis, serán redactadas con arreglo a los siguientes puntos:

Libertad de contratación para los matadores de toros y señalar por cada país un cupo de seis novilleros para ser contratados en Méjico y en España. Esta libertad de contratación de matadores se condiciona a que las Empresas de las dos naciones, al firmar contratos, se comprometan a un mínimo de tres corridas por espada y depositar la cantidad de 15.000 pesetas por cada contrato y 10.000 en cada novillada firmada.

Hicieron algunas objeciones los empresarios de Valencia; pero el señor Stuyck defendió la esencia del acuerdo, y con sus opiniones estuvieron conformes la mayoría absoluta de los reunidos.

Respecto a los contratos pendientes, los que están claros y terminantes se incluirán en el convenio, y los dudosos serán sometidos a una Comisión hispanomejicana, que dictaminará en definitiva.

Al terminar la reunión, después de recomendarse prudencia en las declaraciones para la Prensa, el

señor Jato Miranda recibió a los periodistas, y con amabilidad y claridad contestó, en presencia de la junta, a las preguntas que se le hicieron.

—Lo primero que hemos realizado es la clasificación de los matadores y se procederá a una revisión de los carnets de los subalternos.

—Y de Méjico, ¿han hablado ustedes algo? —preguntó Manolo Castañeta.

El señor Jato, sonriente, contestó:

—Hay en todos una excelente disposición para llegar a un acuerdo. Se enviarán a Méjico unas bases que serán conocidas aquí en España cuando allí lleguen.

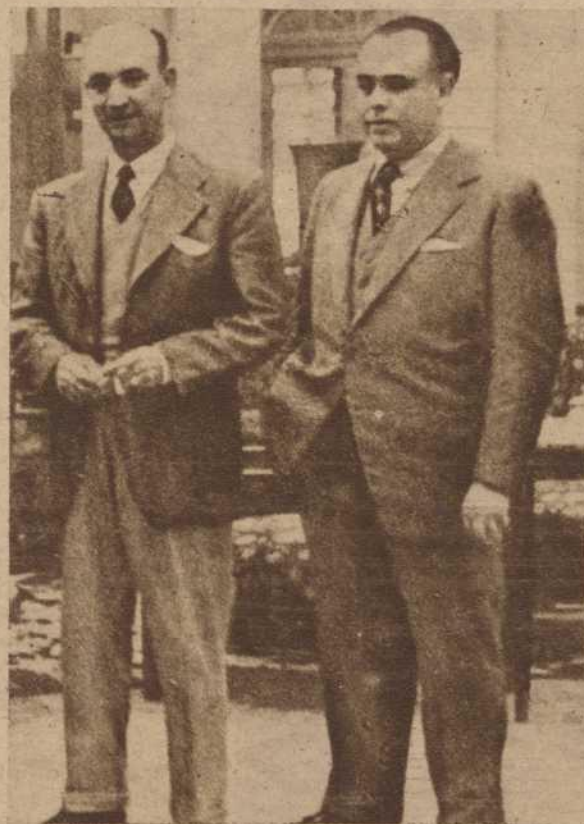
—¿A base de la libre contratación?

—Llamémosle libre contratación un poco reglamentada. Se han tenido en cuenta los contratos incumplidos, y nadie ha venido aquí con reservas de ninguna clase. El año 1951 será el del arreglo del llamado pleito. Nada hay en esas bases que no pueda ser resuelto. ¡Ah!, y digan ustedes que el asunto, basado en la reciprocidad, se ha de estudiar, como aquí se ha hecho, sin tener en cuenta el amor propio.

El señor Jato Miranda se despidió de los periodistas y en todos los reunidos se mostraba claramente la satisfacción que el desarrollo de las deliberaciones de la junta les había proporcionado.

GAONA, DE ACUERDO CON LOS MATADORES

El empresario de la Monumental de Méjico, Alfonso Gaona, ha llegado a un acuerdo con los ma-



José Flores, «Camará», con don Rafael Sánchez Ortiz, a quien ha nombrado representante suyo en Madrid (Foto Cano)

tadores de toros Arruza, Dos Santos, Procuna, Rafael Rodríguez y «El Soldado» y con los novilleros Jorge Aguilar y Eduardo Vargas, que tomarán la alternativa, y con Fernando López, que la confirmará. Se confía en que pronto llegará a un arreglo con los subalternos y con el resto de los matadores.

ACLARACION

El ganadero de reses bravas don Antonio Onorato, de Estepa, nos ruega hagamos constar que los datos que aparecen en el número extraordinario de nuestra publicación, referentes a reses de su ganadería son exactos, pero sólo se cita al resañarla su segundo apellido, Jordán, lo que puede dar lugar a confusiones. El citado ganadero nos ruega que hagamos constar que las reses que se lidiaron el día 17 de septiembre en Sevilla, 18 de junio en Málaga y 18 de julio en Málaga pertenecían a la ganadería de don Antonio Onorato Jordán, de Estepa.

«CALESERO» MEJORA

Ha llegado a la capital de Méjico el matador de toros «Calesero», que fué cogido en Guadalajara. «Calesero», que se encuentra muy mejorado, ha ingresado en el Sanatorio de Toreros.

FERNANDO GAGO, A VENEZUELA

Por vía aérea salió el pasado martes para Venezuela el banderillero Fernando Gago, que va a hacerse cargo de los toros españoles que hay en Curacao, sufriendo la cuarentena impuesta por la fiebre aftosa.

PROXIMAS CORRIDAS EN BOGOTA Y MARACAY

El próximo día 28 dará comienzo la temporada en Bogotá (Colombia). Dicho día lidiarán reses de Mondoñedo «Diamante Negro», «Calerito» y Julio Aparicio. El 4 de febrero lidiarán reses de la citada ganadería «Cagancho», «Diamante Negro» y «Litri», y el 11 de febrero lidiarán reses de Francisco García «Diamante Negro», Aparicio y «Litri».

En Maracay (Venezuela) se celebrarán tres corridas. En la primera lidiarán reses de Mondoñedo «Diamante Negro», «Calerito» y Julio Aparicio. En la segunda, también con reses de Mondoñedo, actuarán «Diamante Negro», «Calerito» y «Litri», y en la tercera despacharán reses de Francisco García «Diamante Negro», Aparicio y «Litri».

RECITAL DE RAFAEL DUYOS

Mañana, día 12, a las ocho de la tarde, dará un recital de poesías originales el poeta Rafael Duyos. El acto, organizado por la Federación de Asociaciones Taurinas de Madrid, se celebrará en el salón de la Casa de Valencia, plaza de Santa Ana, núm. 1.

ACABA DE APARECER

un nuevo libro de FERNANDEZ SALCEDO titulado

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

(contados y sin contar)

Prologado por Manuel Casanova

Distribución: Librería Beltrán. Príncipe, 16-Madrid



En la mañana del martes salieron de Barajas en avión los diestros Aparicio y «Litri», que van a torear en Colombia y en Venezuela hasta el día 11 del próximo mes de marzo. Con ellos marcharon José Flores, «Camará», y su esposa; el banderillero Fernando Gago, el picador Cicoto y el mozo de estoques, «Pedriles». En el mismo avión salieron con rumbo a los mismos países el diestro venezolano «Diamante Negro» y su apoderado, Cástulo Martín

ANTONIO CASERO, dibujante y pintor taurino

DESVANECIDO con los albores del siglo XX el sentido espiritualista y estético que predominó a lo largo de la pintura española durante la centuria anterior; rota, en cierto modo, la trayectoria temática que fué norma en el arte pictórico al través de todo el siglo XIX, es decir, la obra museal histórica o anecdótica que, junto con el retrato, subrayó la preferencia de varias generaciones, poco es lo que quedaba como asunto a los nuevos creadores del color. Lo histórico desechóse por su acusado sentimentalismo como lógica derivación plástica del mentido romanticismo renovador, y lo anecdótico fué jubilado de la vida activa del arte por su complicada, amplia y dificultosa realización. En el siglo XIX se pintaba premeditadamente con vista a los Museos o a los grandes edificios del Estado, para las Exposiciones Nacionales, y como prueba de maestría de los pensionados de Roma. Nuestro siglo, el que corre, señaló desde su principio una evolución categórica en cuanto a los gustos y preferencias, aclimatándose al ambiente, no sin adaptarse, tal vez forzosamente, a la ubicación y necesidades del momento.

La pintura redujo sus dimensiones, se achicó, en el sentido más amplio de la palabra, y la realización museal pasó a una simple medida y



«Buen toro! o el quite de la cuadrilla». Cuadro de excelentes calidades, auténtica pintura taurina, original de Antonio Casero

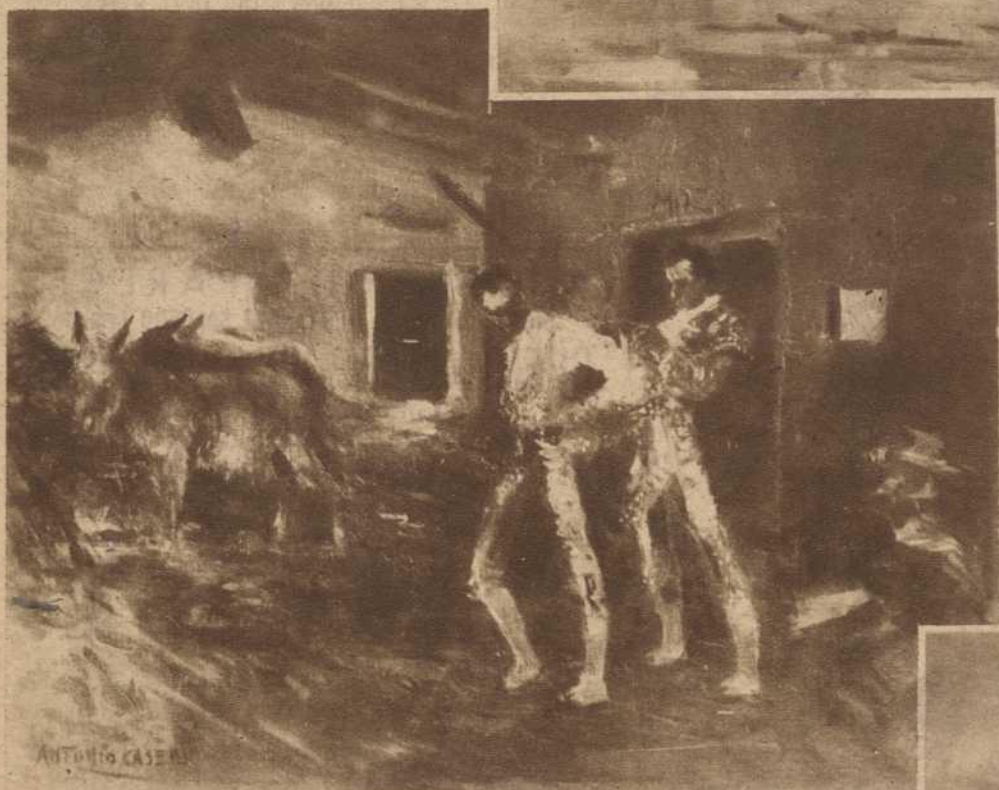
moderna, conciliada con el uso de la línea, de los matices y del color. De toda la revolución de la pintura sólo se salvó un tema, el taurino, sostenido, y aun más, fomentado por un número reducido de artistas, que, huyendo del amanerado bodegón y de las "naturalezas muertas", de los asuntos sin alma y sin vida, sin problemas técnicos, entraron de lleno en el asunto de palpitante actualidad.

Formando el grupo de los expertos, de los especialistas, de los maestros del género, Antonio Casero dió un sesgo aleccionador al arte español de estos últimos tiempos. Técnico del dibujo, maestro del impresionismo gráfico, cuando ya comprendió que la fruta de su arte del lápiz estaba en sazón, cogió los pinceles, y ora con los temas auténticamente madrileños, sentidamente madrileños, y ora con el tema taurino, fervorosamente sentido, imprimió a su arte una modalidad ejecutiva que era, en realidad, la creación de una escuela.

Por lo general, todo artista pinta bajo la influencia de otro, al amparo de una escuela, a la sombra y protección de una línea, que es, al fin de cuentas, la continuidad modificada de una escuela, de un estilo o de una tendencia. Antonio Casero, sin embargo, puede decirse que es un pintor independiente, porque, aun sujeto a ciertas normas prefijas que señalan las directrices básicas de la pintura, y dando un aire nuevo a su arte, creó su estilo y procedimiento, y con ellos, su personalidad inconfundible e identificable al primer golpe de vista. Consciente del momento vital y trascendente que le ha cabido vivir, consciente asimismo de su responsabilidad ante el presente y el futuro, Antonio Casero rehuyó desde el primer instante todo procedimiento que no se ajustara a su inquieto y sutil temperamento renovador, y escapando de los temas al uso, de pequeña monta y fácil realización, pintura sin nervio y contextura hispana, llevó, y sigue felizmente llevando a la tela, asuntos humanos y de una gran trascendencia en la

historia de las formas planas y del color. Si alguna influencia quisiéramos encontrar en la pintura de Antonio Casero en relación con la que le ha precedido, sólo un nombre reseñaríamos: Eugenio Lucas, padre, tan madrileño como él y tan enamorado de las cosas de toros; pero esta influencia está tan distante, tan separada por el tiempo, que Eugenio Lucas es como una sombra que respalda devotamente el nombre ilustre de Antonio Casero, creador de un estilo y de una escuela, ensamblada, con sincero regocijo nuestro, a ese arte viviente, humano y decorativo, que son las corridas de toros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«De la Feria del pueblo. — En el Palace». Oleo de Antonio Casero, expuesto en su exposición del año 1949

concepción decorativa, anulando las más elementales enseñanzas y principios de la composición. Sólo el paisaje quedó como herencia del pasado, mientras el retrato, perdiendo en detalles y contornos, difuminábase en una evolución de gamas y de estilo, ganaba en matices lo que perdía en la fidelidad de ejecución. Ello implicaba, triste es confesarlo, la decadencia del arte pictórico, salvada en ocasiones por la contrabalanza del genio creador. Atrás quedaban los maestros de la línea y del color, Fortuny, Sorolla, Domingo Marqués, Pinazo Camarlench, Pradilla, Rosales, José Benlliure, Ferrant, Gisbert, Emilio Sala, Cecilio Pla, Casado del Alisal, Muñoz Degraín, Moreno Carbonero, Rodríguez Acosta, López Mezquita, Benedito y Gonzalo Bilbao, y en una vanguardia novecentista, Ignacio Zuloaga, Gutiérrez Solana y Vázquez Díaz, y más modernamente, con Roberto Domingo y Juan Antonio Morales, los pintores con una concepción

«Corrida en un pueblo de Castilla». Oleo lleno de vigorosa fuerza plástica debido a los pinceles del notable artista Antonio Casero





¡Que Dios reparta suerte!

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros. --«Espada recibiendo.»